



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

LA PERLA NEGRA: Conflictos sociales y
sindicales en la Zaragoza
anarcosindicalista (1917-1936)

THE BLACK PEARL: Social and Union
conflicts in the anarcho-syndicalist Zaragoza
(1917-1936)

Autora

Triana Gil Íñiguez

Director

Miguel Ángel Ruiz Carnicer

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Grado en Historia
2018

Resumen: Zaragoza, denominada por los círculos ácratas de principios de siglo XX como la “perla negra”, fue una ciudad anarcosindicalista muy importante en España, considerándose el segundo centro anarquista peninsular después de Barcelona. Durante unos 30 años se fue forjando todo un movimiento social a través de una serie de conflictos que tuvieron un gran impacto y protagonismo en la capital de Aragón. El objetivo de este trabajo es el análisis de tales hechos para comprender el carácter libertario que adquiere el sindicalismo de la ciudad, su evolución y una recuperación de esa Zaragoza rebelde olvidada tras los sucesos de julio de 1936.

Palabras clave: Zaragoza - anarcosindicalismo - CNT - Aragón - conflictividad social- cultura libertaria- sindicatos

Abstract: Zaragoza, called by the early Twentieth century anarchic circles as the "Black Pearl", was an important anarcho-syndicalist city in Spain, being considered the second peninsular anarchist centre after Barcelona. For some 30 years a whole social movement was forged through a series of conflicts that had a great impact and prominence in the capital of Aragon. The objective of this work is the analysis of such facts to understand the libertarian character acquired by the unionism of the city, its evolution, and a recovery of that rebel Zaragoza forgotten after the events of July 1936.

Key words: Zaragoza - anarcho-syndicalism - CNT - Aragón – social conflict - libertarian culture - unions

ÍNDICE

1	INTRODUCCIÓN	5
1.1	Justificación	5
1.2	Estado de la cuestión	5
1.3	Objetivos.....	7
1.4	Metodología.....	8
2	PRIMER CICLO DE CONFLICTIVIDAD SOCIAL Y SINDICAL	9
2.1	El contexto económico y social de Zaragoza antes de 1916	9
2.2	El mundo obrero zaragozano	10
2.3	El despertar sindical (1916-1923)	12
2.4	Una “parálisis”: La dictadura de Primo de Rivera	19
3	SEGUNDO CICLO DE CONFLICTIVIDAD SOCIAL Y SINDICAL ...	21
3.1	La movilización social resurge: Del panorama económico y político a la reorganización sindical durante la Segunda República	21
3.2	El viraje de la CNT zaragozana	23
3.3	La ofensiva anarquista	27
3.4	De la gran huelga a la retaguardia	31
4	ZARAGOZA: CIUDAD “ANARQUISTA”	35
4.1	El florecimiento de la cultura libertaria	35
4.2	De la cultura a la acción	38
4.3	¿Ruptura o unión? Los moderados y radicales en 1931	42
4.4	La peculiaridad aragonesa: un anarcosindicalismo integrador	45
5	CONCLUSIONES	48
6	BIBLIOGRAFÍA	52

1 INTRODUCCIÓN

1.1 Justificación

El presente trabajo tiene por objetivo general recuperar la imagen y origen de una Zaragoza anarcosindicalista antes de la Guerra Civil usando, para ilustrar el proceso y como hilo conductor, dos periodos de conflictividad social y sindical durante las tres primeras décadas del siglo XX.

La elección de este tema nace de un interés personal por conocer la cara más revolucionaria de la ciudad en que nací. Desgraciadamente después de la Guerra Civil y la instauración de la dictadura franquista, parte de esa historia de una Zaragoza rebelde se ocultó, pero gracias a numerosos estudios e investigaciones acerca del tema se ha podido constatar la gran movilización que hubo en una capital que apenas pasaba de los 200.000 habitantes antes del golpe de Estado en 1936.

El título escogido hace referencia a uno de los nombres que recibió la ciudad aragonesa por parte de los círculos libertarios peninsulares en los años 30 del siglo XX. Desde que me planteé la realización del trabajo ya había oído este término, y aunque no he podido encontrar la fuente concreta de la denominación, sí que es cierto que es un apodo muy popular. Ciertos autores lo mencionan como Agustín MARTÍN -el cual no es historiador-, así como algún militante cenetista actual o la propia CNT en su página web. Este especial seudónimo no es único, solían tenerlo las ciudades de gran importancia anarquista. A su vez, está ligado a la simbología del color negro, siendo uno de los emblemas ácratas por excelencia que significa desde la tierra fértil, hasta la rebelión o el internacionalismo que defienden si lo miramos a través de la bandera negra que utilizan.

1.2 Estado de la cuestión

Los estudios acerca de la historia de Zaragoza durante los treinta primeros años del siglo pasado son abundantes, en especial los de carácter regional centrados en Aragón. Además, el estudio del anarquismo español también tiene un vasto catálogo que siempre dedica algunas líneas a la región. Puede que la problemática resida en que no son muchos los estudios enfocados de manera exclusiva a Zaragoza y su movimiento obrero durante las etapas en las que me he querido centrar. Llega a ser relativamente comprensible ya que, muchas obras de historia de Aragón, destacan que el anarcosindicalismo fue más bien un fenómeno urbano hasta antes de la Guerra Civil, y por ello se puede recoger información de Zaragoza en obras más generales.

De todos modos, si que me han servido obras de carácter local como la de Jesús IGNACIO BUENO sobre la sociedad zaragozana durante las tres décadas del siglo XX, haciendo comparaciones entre clases populares y la cultura de élites, así como el choque entre ambas. Este autor ya menciona los ciclos que yo desarrollo y ha sido uno de los que me han inspirado en la distribución del texto. Para el primer ciclo de conflictividad me he apoyado en el estudio realizado por Laura VICENTE en una de sus obras en torno a Zaragoza, donde hace un análisis de esa evolución de un sindicalismo radical, un tanto peculiar, hacia uno de tintes anarquistas. Para el segundo ciclo, la obra sobre el anarcosindicalismo zaragozano hasta antes de la Guerra Civil de Enrique MONTAÑÉS, ha sido de gran ayuda para recrear los sucesos en la ciudad y la conflictividad social en los años republicanos.

Los estudios sobre historia de Aragón son bastantes y he hecho uso de las obras de Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE y Carlos FORCADELL sobre la historia de la región durante el periodo de la Restauración y posteriores etapas, así como algunos artículos de la revista *Andalán*. Todo esto ha sido muy esclarecedor para ideas generales o concretas sobre el movimiento obrero, o de hechos puntuales e importantes en la historia de la capital. Aun así, son fuentes que se empiezan a quedar un tanto anticuadas porque pertenecen a una corriente en torno a la historia social surgida en la comunidad aragonesa durante la Transición española, cuando se intentaba recuperar esa memoria de las minorías perdidas durante el franquismo.

De gran utilidad y haciendo un repaso del anarcosindicalismo en Aragón, así como información sobre los anarquistas más importantes y la cultura desarrollada en periodo republicano, ha sido muy interesante la obra de Graham KELSEY. Que bajo una mirada casi de admiración hacia este periodo, califica el carácter de Aragón más que de puramente anarquista, de anarcosindicalista radical. A este periodo hay que añadir los numerosos estudios y obras acerca del anarquismo durante la Segunda República y la Guerra Civil de Julián CASANOVA, que me han sido útiles a la hora de comparar el panorama nacional con el regional.

Por último, se pueden encontrar fuentes más modernas en algunos artículos que he ido utilizando a través de Google Académico, pero he seguido echando en falta alguna obra próxima a nuestros días sobre la cultura anarquista de la ciudad de Zaragoza. La mayoría de autores se basan en artículos de prensa obrera de la época para hacer una aproximación, y el problema de ello es que no siempre sirve para saber qué pensaba

realmente la masa obrera, en base a qué se guiaba o si había una verdadera concienciación respecto a las ideas ácratas.

1.3 Objetivos

Si el objetivo de este trabajo es el relato de cómo Zaragoza llega a ser un importante núcleo anarcosindicalista, me he visto motivada a ir describiendo la evolución de una sociedad obrera cambiante y radicalizada durante una línea temporal de aproximadamente 30 años. Lo he dividido en dos partes porque he considerado que tenían, en poco tiempo, tremendos conflictos sociales que hicieron que hubiese un empuje del sindicalismo hacia las vías anarquistas. Un ciclo es durante el final del régimen de la Restauración (1916-1923), y otro durante la Segunda República (1930-1934).

Para explicar el primer ciclo de conflictividad social (capítulo 2) durante el final del régimen de la Restauración he creído conveniente dar unos trazos acerca de la ciudad, su situación económica y social, así como una pequeña visión del panorama sindical y obrero zaragozano rescatando algunos de sus orígenes. Con esto he dado paso a analizar el ciclo como tal, el cual gira en torno a unos conflictos importantes protagonizados por la Federación Local de Sociedades Obreras, así como su evolución interna de un sindicalismo radical a uno más anarquista al final del periodo. Finalmente he dedicado unas líneas a lo que yo considero una “parálisis” para los sindicatos anarquistas, que es la dictadura de Primo de Rivera, y para entender algunos elementos que luego veremos en la Segunda República.

Llegando al periodo de la Segunda República (capítulo 3) he decidido relatar el resurgimiento y reorganización de la CNT y su gran implantación en Zaragoza. He vuelto a dedicar unos párrafos al panorama económico, social y político para luego explicar y entender las posiciones que tomará la regional de la CNT aragonesa, la cual acaba por ser protagonista e impulsora de extraordinarios y violentos sucesos. He creído necesario prestar atención a los conflictos e insurrecciones acaecidos en la capital de Aragón desde 1931, parando en la famosa insurrección anarquista de diciembre de 1933, hasta la gran huelga con UGT en 1934. Después de algunos fracasos en el movimiento anarcosindicalista por la represión y otros aspectos, he querido incluir una “imagen esperanzadora” e importante para reafirmarme y mostrar esa Zaragoza anarcosindicalista de tremenda importancia en todo su esplendor: el Congreso Extraordinario de CNT celebrado en mayo de 1936.

Para darle color a mi relato y poder entender algunos hechos analizados he querido reivindicar figuras anarquistas zaragozanas o personajes que tuvieron un papel importante en el territorio a lo largo de aquellos años (capítulo 4). Para ello he hablado sobre los grupos libertarios iniciales en torno a la prensa obrera que circulaba por la ciudad y las ideas que propagaban a través de sus escritos; he plasmado el camino hacia el anarcosindicalismo de la mano de personajes como Buenacasa, y no he querido dejar de mencionar a los grupos de acción como “Los Solidarios”, ya que el germen de estos estuvo en la capital aragonesa; he creído necesario dedicar unas palabras a los radicales y moderados anarquistas durante el periodo republicano, y la unión de estos dando lugar al movimiento peculiar de la región que he querido denominar “anarcosindicalismo integrador”, acompañado de una breve pincelada de la cultura anarquista por la región aquellos años.

Con mis conclusiones quiero, después de haber recorrido un largo itinerario, defender que Zaragoza fue una ciudad con personalidad propia en el movimiento anarquista y de gran valor en el ámbito no solo regional, sino nacional.

1.4 Metodología

Para este trabajo he aplicado el método histórico-cronológico de análisis y he elegido una aproximación al mismo basándome en la historia social y cultural-política. Para obtener fuentes secundarias he utilizado la Biblioteca de Humanidades María Moliner, que han sido las más usadas para dar vida a mis escritos.

Para aspectos puntuales, o una simple consulta por aclarar dudas que me han podido surgir a lo largo de la realización del trabajo, he utilizado recursos electrónicos destacando sobre todo la página web de la Gran Enciclopedia Aragonesa (GEA) y el Diccionario Biográfico español de la Real Academia de la Historia (DB-e). A su vez, y a través de Google Académico, he podido recoger artículos más o menos actuales e interesantes para dar más enfoques y riqueza al trabajo.

También he utilizado fuentes primarias: unas aparecen en los anexos para mostrar portadas de periódicos de aquellos años sacados del Archivo Municipal de Zaragoza en el Palacio de Montemuzo; y otras dos obras de Jordana DE POZAS para entender de primera mano el origen del movimiento obrero zaragozano desde 1900 hasta 1915, y la clásica obra sobre los orígenes de ese movimiento de Manuel BUENACASA.

2 PRIMER CICLO DE CONFLICTIVIDAD SOCIAL Y SINDICAL

2.1 El contexto económico y social de Zaragoza antes de 1916

Para adentrarnos y analizar los hechos destacables de la ciudad zaragozana en esta nueva entrada de siglo, se van a dar unos datos de los primeros cambios económicos y sociales que empiezan a experimentarse en la ciudad.

Zaragoza hasta antes del siglo XX tenía más o menos el mismo terreno que había tenido desde el siglo XVI, sus límites no iban mucho más allá de lo que conocemos actualmente como casco histórico. Los cambios a comienzos de siglo fueron de la mano de la industrialización. Hasta entonces había predominado en la ciudad una economía agraria, que después de algunas crisis, sirvió de despegue para la industria y la búsqueda de nuevas soluciones, destacando en este proceso las industrias azucareras, harineras, o de construcción¹.

Otro de los factores para entender los cambios económicos es el conflicto bélico europeo. La Primera Guerra Mundial no influye por igual a todos los sectores industriales, pero, por ejemplo, una de las industrias más importantes a principios de siglo como la azucarera, sí que tuvo la posibilidad de exportar azúcar fuera de la región aragonesa. Eso sí, a diferencia de otras comunidades españolas como Cataluña o País Vasco, la guerra no favoreció mucho a la ciudad. La industria zaragozana fue débil, su poca productividad y el abastecimiento de materias primas nacionales supusieron la subida de precios y el encarecimiento de productos básicos por el traslado de ellos a los países beligerantes. La burguesía zaragozana al ser de tipo medio no experimentó ventajas de dicho contexto, solo serían algunas sociedades anónimas las beneficiadas, porque el resto eran de tipo taller o gremial².

El alza de precios golpeó más a las capas bajas, los salarios no subieron ni aun habiendo finalizado el conflicto bélico. Por ello, el incremento de los salarios fue una constatación reivindicación social porque aún se encontraría dicho problema a mediados de 1918.

Zaragoza empezó a crecer territorialmente y se expandió fuera del casco de la ciudad. Las reformas urbanas fueron impulsadas por el crecimiento poblacional y el saldo

¹ Jesús I. BUENO: *Zaragoza, 1917-1936: De la movilización popular y obrera a la reacción conservadora*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000, pp. 19-65.

² Laura VICENTE: *Sindicalismo y conflictividad social en Zaragoza (1916-1923)*, Institución Fernando el Católico, 1993, pp. 11-37.

migratorio positivo. La sociedad entró en un modelo de transición demográfica donde los comportamientos agrarios se abandonaron dando lugar a lo que sería una nueva sociedad preindustrial. Esto sirvió para un aumento de la población a unos 125.000 habitantes en 1916. Todo ello también gracias a mejoras en las tasas de natalidad y mortalidad, nuevos avances y una leve mejora en el crecimiento vegetativo³.

La transformación espacial estuvo unida a una diferenciación de clases correspondiente a una evolución de tipo capitalista que dio lugar a una nueva sociedad. Se pueden encontrar principalmente dos culturas enfrentadas que protagonizaron algunos de los conflictos de principios de siglo: Por un lado, la elite burguesa de la ciudad poseía el control político, social y económico de la ciudad e iba a querer mantenerlo a lo largo de los siguientes años; y en el otro extremo a las clases populares, formadas por obreros, artesanos, jornaleros, pequeños burgueses, etc. Sin embargo, hubo una escisión dentro de este grupo a principios de siglo entre la clase media zaragozana y el movimiento obrero⁴. El proletariado tomó otros cauces optando por asociarse, creando federaciones de oficio con una evolución hacia posiciones apolíticas y sindicalistas de influencia socialista, que con el tiempo estuvieron más arraigadas a las anarquistas.

2.2 El mundo obrero zaragozano

La vida de un obrero estuvo determinada por el valor de los artículos de consumo; el alza de precios -en caso de que se diese-; el alquiler; y por último el salario del cabeza de familia, que generalmente era el hombre de la casa o el padre. La ocupación del trabajo era elemental: dependiendo de si se era fijo o en situación de desempleo. Un obrero cualificado podía llegar más o menos a final de mes, mientras que los no cualificados estaban relegados al incremento de los precios de subsistencia. Los bajos salarios o el paro hacían que muchas familias tuviesen que realizar estrategias poco dignas para sobrevivir. El salario de los obreros estuvo también ligado a la jerarquía dentro de cada oficio, por no mencionar la diferencia entre sexos. Los salarios más altos estuvieron en industria o comercio debido a la mayor tradición reivindicativa de los trabajadores dentro del oficio.

³ Luis G. ZUBERO: "Las transformaciones de la economía aragonesa durante el primer tercio del siglo XX", *Historia de Aragón I*, IFC, pp. 273-279, <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/15/73/27german.pdf>.

⁴ Jesús I. BUENO: *Zaragoza, 1917-1936...*, pp. 83-126.

Con estas adversidades ya señaladas en esta entrada de siglo, unido a distintos flujos de corrientes revolucionarias que llegaban a la ciudad, los obreros empezaron a asociarse y organizarse para hacer frente a esos obstáculos. Este asociacionismo bebe de unos antecedentes que los encontramos en las últimas décadas del siglo XIX en Zaragoza. Por ello, he creído necesario dedicar unos párrafos de estos orígenes⁵.

La Primera Internacional obrera llegó en 1868 a la península y se tiene noticia de que en 1871 ya había formada una Federación Local en Zaragoza que pidió el ingreso en la sección de la AIT española. En esta Federación se mezclaban socialistas, republicanos y anarquistas, algo que se volvió a ver a partir de 1916. Esta primera organización sufrió parones y despegues a lo largo de los últimos años del siglo XIX.

No es hasta 1900 cuando algunas asociaciones volvieron a reorganizarse. El ambiente era menos tenso y las expectativas de cambio afloraron. Hasta 1905 los socialistas controlaron el movimiento obrero, pero la falta de éxito en las negociaciones, el estancamiento de las propuestas y su camino reformista, no terminó de llenar a una masa de obreros que fue radicalizándose con el paso del tiempo. Asimismo, volvió a aparecer en el tablero asociativo la Federación Local. En aquel periodo fue un organismo que optó por vías más radicales, aunque siguió albergando una amalgama de grupos de distintas ideologías. Hasta 1910 la Federación fue reorganizándose llegando por aquel entonces a 2500 afiliados⁶.

Mientras tanto, en 1911 nació la Confederación Nacional del Trabajador en Barcelona, donde la Federación Local estuvo representada en un Congreso Nacional celebrado en septiembre. Pero ese mismo año tuvo lugar una huelga general contra la Guerra de Marruecos secundada en Zaragoza. El gobierno reprimió duramente todas estas acciones, se suspendieron las asociaciones proletarias como CNT o la Federación Local zaragozana y sus líderes también fueron detenidos. Con ello se volvió a entrar en otro camino de quietud en la movilización obrera.

⁵ Un libro interesante, fuente primaria concretamente, para conocer el movimiento obrero zaragozano antes del ciclo 1916-1923 es: L. Jordana de POZAS: *Apuntes para un estudio del movimiento obrero de Zaragoza*, Madrid, Sucesores de M. Minuesa de los Ríos, 1915. Se analiza cuantitativamente el número de obreros, su situación y el asociacionismo en la capital aragonesa.

⁶ Carlos FORCADELL: "El Movimiento Obrero", en Carmen GRANELL (ed.): *Los Aragoneses*, Madrid, Istmo, 1977, p. 171.

2.3 El despertar sindical (1916-1923)

Entre 1916 y 1920 se produjo un proceso de radicalización y antagonismo social entre patronos y obreros organizados. El aumento de la conflictividad social y de afiliación de las sociedades obreras fue constante desde 1916, alcanzando su punto álgido entre 1918 y 1919.

Comienza este ciclo con un resurgimiento de las asociaciones obreras gracias al levantamiento del veto que habían sufrido años atrás. La Federación Local de Sociedades Obreras fue la protagonista y autora del intenso periodo de huelgas en la ciudad de Zaragoza. Su base fue la sociedad obrera de resistencia, se celebraban unas asambleas donde todos tenían derecho a voto y tenían que encargarse de elegir a una junta directiva que representase a la sociedad. El respeto por las ideas religiosas o políticas fue una de las reglas dentro de los sindicatos de oficio. La libertad ideológica fue clara desde un principio y origen, aunque no duraría siempre porque conforme fuesen pasando los años, las posturas iban radicalizándose.

Una de las estrategias seguidas en el medio sindical fue la acción directa. Esta conllevaba a la negociación entre obreros y patronos sin mediación de otras autoridades, lo que daba lugar a veces a conflictos intensos. Si no se llegaba a un acuerdo, lo más común era declarar la huelga y estas podían ser parciales de oficio, o en otros casos generales. A la huelga general se llegaba cuando se unían varias sociedades con otras a favor de la que tuviese un problema, o que se hubiese declarado en huelga. Esto último es un reflejo de uno de los principios claves del sindicalismo radical de la FLSO: la solidaridad entre los trabajadores⁷.

En 1916 se convocó un Congreso para confirmar algunas de esas bases. Se enfrentaron varias posturas y debieron ganar terreno las que se negaron a la intervención dentro de partidos políticos, descartando tras ello las posturas defendidas por los socialistas. Pese a las discrepancias, esto aún no supuso una división dentro de la Federación⁸.

A partir de esta reorganización, empezó el ciclo de huelgas en la capital aragonesa. Primero destacaron algunas parciales de oficio, después una general de 24 horas con

⁷ Jesús I. BUENO: *Zaragoza, 1917-1936...*, pp. 277-278.

⁸ De hecho, la Federación estaría presidida por Ángel Lacort, un anarquista que años más tarde cambió el rumbo hacia el socialismo en: José BORRÁS: "El flujo y reflujo de la acción organizativa", en: *Aragón en la revolución española*, Barcelona, C. Viguera, 1983, pp. 38-39.

algunos hechos violentos y bastante movilización por toda la ciudad. En enero de 1917 hubo una huelga general de apoyo a los metalúrgicos y en los meses sucesivos, se declararon 26 más, fundamentalmente en petición de aumento salarial y reducción de la jornada laboral. El total de las jornadas perdidas por la acción sindical alcanzó la cifra de 175.543 horas, la segunda de toda España después de Barcelona⁹.

Pero la huelga general más importante se dio en agosto de 1917. Tras un pacto de UGT y CNT para el desarrollo de esta, se hizo eco entre todo el movimiento sindical nacional. En Zaragoza se desarrolló primeramente de manera pacífica, el paro llegó a ser total, solo al intentar cerrar los comercios hay un enfrentamiento con la guardia civil que produce un único muerto y se declara el estado de guerra y la Ley Marcial. Finalmente se clausuraron los centros obreros y fue detenido todo el Comité de huelga¹⁰.

Esta huelga tenía como horizonte acabar con la Restauración. No solo los obreros quisieron el derrumbamiento del régimen, la burguesía conspiró contra él y meses antes hubo grandes protestas contra el Gobierno. El obstáculo fue el Ejército, que se puso de parte del régimen, y la burguesía, asustada por la movilización obrera, se decantó por caminos más conservadores a partir de entonces. La huelga fracasó, y aparte de la poca preparación, esto abrió una brecha entre UGT y CNT que duró las décadas siguientes. A raíz de estos sucesos, la Restauración entró en un proceso de decadencia, teniendo en contra a muchos sectores de la sociedad y demostrando su poca eficacia para el control de la masa obrera, mostrándose como un régimen que naufragaba en una espiral sin fin durante los primeros años veinte¹¹.

Pero la organización obrera no decayó en Zaragoza. 1918 fue un año de gran conflictividad: 419.000 jornadas de trabajo perdidas, lo que supone la cota más alta de todo el país. Entre el 29 de noviembre y el 11 de diciembre se mantuvo una huelga general total. A su vez, la FLSO se reforzó, y a la altura de 1919 había federadas unas 35 sociedades obreras que podían representar unos quince mil trabajadores¹².

El sindicalismo radical practicado por la FLSO marcó el camino a seguir consiguiendo numerosos avances. La Federación regía el movimiento obrero mediante

⁹ Carlos FORCADELL: "El Movimiento Obrero" ..., p. 175.

¹⁰ Jeanne PASTOR: "La huelga general de 1917 en Zaragoza", *Revista Andalán*, 14-15 (1973), p. 16, http://bibliotecavirtual.aragon.es/bva/iea_coleccion/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=3700286.

¹¹ Laura VICENTE: *Sindicalismo y conflictividad*..., p. 69.

¹² *Ibid.*, p. 86.

acciones como huelgas, boicots a empresas y demás operaciones que les acarreamos éxitos y mejoras laborales. Si con estas prácticas ganaban el pulso a la patronal, parece lógico que los obreros optasen por afiliarse a esta organización frente a unas asociaciones socialistas de carácter más posibilista con un Estado “arcaico”.

Durante los primeros meses de 1919 hubo un periodo de calma dentro en los sindicatos de la FLSO, pero a mitades de año empezaron de nuevo las huelgas. Se contabilizan 326.000¹³ jornadas de trabajo perdidas. La conflictividad fue muy alta y en Zaragoza capital prácticamente todos los oficios se vieron afectados por huelgas parciales, donde además consiguieron algún éxito como aumentos de salarios. En este año tanto la Federación Obrera, como la patronal zaragozana, decidieron empezar a organizarse optando por entrar en organismos nacionales para conseguir más fuerza y resistencia contra el “enemigo”.

Hasta 1919 la FLSO seguía un modelo sindical propio ya mencionado que se puede denominar “sindicalismo radical”: de una escasa definición ideológica, apolítica y un carácter radical y posibilista para conseguir únicamente mejoras laborales sin pretender por ello una transformación revolucionaria de la sociedad. Este camino cambia a partir de entonces porque en la Federación Local algunos grupos optaron por nuevos tipos de organización que, en vez de sociedades de oficio, en su mayoría se convertirían en sindicatos únicos de ramo de producción siguiendo el modelo establecido en Cataluña.

Hay un cambio bastante importante en la segunda mitad del año 1919 con la influencia del modelo barcelonés sindical. Ahora si que iban a considerar que el objetivo del sindicalismo no solo eran las mejoras laborales, sino acabar con el régimen burgués y ejercer un control sobre la producción y la distribución de los productos. Aunque este plan aún era de escasa eficacia teórica, esto supone en un paso más allá en la evolución del sindicalismo zaragozano y una concienciación de clase por parte de los obreros.

Reflejo de este nuevo paso es la celebración del Congreso de la CNT del 10 al 18 de diciembre de 1919¹⁴. Celebrado en el Teatro de la Comedia de Madrid, asistieron a él 30 delegados aragoneses en representación de unos 15.000 afiliados federados. Pero una

¹³ Carlos FORCADELL: “El Movimiento Obrero” ..., p. 175.

¹⁴ Este congreso es muy importante porque a nivel nacional, tras él, la CNT se convierte en una organización anarcosindicalista, en la que el sindicalismo revolucionario es sustituido por el anarquismo como norte orientador. Para más información: Antonio BAR: *La CNT en los años rojos: del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo, 1910-1926*, Madrid, Akal, 1981, pp. 479-554.

tercera parte de los trabajadores representados aun no estarían afiliados a la CNT¹⁵. La peculiaridad que tenía la Federación zaragozana era su amalgama de sectores ideológicos, cosa que llevó a que los delegados de la organización defendiesen en aquel Congreso una unión de UGT y CNT para hubiese un único organismo a nivel nacional. Pero al encontrarse con la negativa de la Confederación, y como las posiciones de la FLSO y muchos de sus dirigentes eran más cercanas a CNT, es en este momento cuando comenzó a seguirse en el sindicalismo zaragozano la línea ideológica de la Confederación Nacional.

También en mayo de 1919, la Federación Patronal de Zaragoza planteó la unificación de todas las fuerzas patronales como forma de ganar en eficacia frente a las organizaciones obreras decidiendo finalmente su ingreso en la Confederación Patronal Española.

Parece ser que estas nuevas posturas adoptadas por ambas partes desembocaron en un año muy conflictivo como 1920, donde se produjeron unos hechos que no se habían visto hasta entonces en la ciudad: De los 129 delitos sociales cometidos en Zaragoza entre 1917 y 1921, 69 se dieron en 1920, 23 muertos obreros, patronos y fuerza pública son el efecto de la conflictividad social que fue hirviendo a lo largo de varios años¹⁶.

El año empezó con la sublevación del cuartel del Carmen. No fue un hecho coordinado, fue más un hecho esporádico, de pocas horas que lleva a la declaración del estado de guerra. Hubo cierre de sindicatos, detenciones de dirigentes sindicalistas y censura de prensa durante varias semanas hasta febrero. El suceso, que no tuvo nada que ver con el sindicalismo, acabó por repercutir negativamente a todo el movimiento. Aun así, la carestía de alimentos y el paro incrementando, hicieron que se reanudasen las huelgas a los meses, habiendo algunas violentas como las de camareros o la de electricistas¹⁷.

Hecho que supuso un punto y aparte, fue la huelga de los metalúrgicos, seguida por la de los electricistas, afectando al alumbrado público de Zaragoza. Mandaron para el mantenimiento a tres funcionarios -entre los que figuraba el arquitecto José de Yarza-, en sustitución de los obreros municipales en huelga. El 23 de agosto fueron asesinados

¹⁵ Julián CASANOVA: *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1985, p. 9.

¹⁶ Carlos FORCADELL: "El Movimiento Obrero" ..., p. 176.

¹⁷ Laura VICENTE: *Sindicalismo y conflictividad...*, p. 102.

mientras reparaban unas líneas eléctricas a manos de un pistolero llamado Inocencio Domingo, que no era ni siquiera de Zaragoza, ni estaba vinculado a ningún sindicato por aquel entonces¹⁸.

La patronal aprovechó el suceso y convocó unas manifestaciones contra todo el movimiento sindical de Zaragoza, fracasando a su vez la huelga de los obreros. Cayó el Gobierno liberal de la ciudad entrando otro conservador que llevó a cabo el descabezamiento de los sindicatos y la supresión de las garantías constitucionales. Pero esta nueva situación política no iba a hacer más que reavivar la tensión social zaragozana: asesinatos, atentados, explosiones de bombas... todo ello utilizado en última instancia para un cierre definitivo de centros obreros, la suspensión de Sindicatos Únicos y de la FLSO.

Las acciones brutales del Gobierno y su ineficacia estatal, impidieron en cierta medida, que el proletariado zaragozano se adhiriera a planteamientos más moderados¹⁹. Esto puede ser también una razón del acercamiento hacia corrientes más radicales, habiendo grupos o individuos que optaron por la utilización de la violencia o del terrorismo. Esto lo único que hacía era mermar a los sindicatos y demás organizaciones obreras que sufrieron las represalias.

Esta violencia era reflejo de la tensión social: huelgas duraderas, noticias de sindicatos o militantes siendo reprimidos, persecución de la CNT, etc. Supuso una predisposición a estas maniobras tanto de parte de los obreros como la patronal, un rumbo que llevó recorriéndose desde hacía años y que tomó la peor de las formas a partir de 1920. Para los anarquistas la violencia era un instrumento idóneo para precipitar la quiebra del orden social existente, mientras que, para los patronos o las autoridades, fue el único instrumento posible para erradicar a los sindicatos de las fábricas y calles. Tanto unos como otros, desconfiaron de los cauces legales e institucionales del Estado y se negaron a acudir a estos para resolver sus conflictos de una forma pacífica y consensuada²⁰.

¹⁸ Forcadell deja caer un argumento que me ha parecido interesante destacar: “Tras seis meses de prisión, es internado en el manicomio de Zaragoza como presunto enfermo mental. A los pocos días se fuga y desaparece para siempre. Son datos suficientes para sospechar del origen del atentado, tradicionalmente atribuido a los sectores más intransigentes del cenetismo zaragozano”. En: Carlos FORCADELL: “El Movimiento Obrero” ..., p. 176.

¹⁹ Julián CASANOVA: *Anarquismo y revolución...*, p. 19.

²⁰ Jesús I. BUENO: *Zaragoza, 1917-1936...*, pp. 285-288.

La última fractura se dio con una huelga general en diciembre, que consumió a todo el movimiento. Hubo una etapa de desorganización en los sindicatos y hasta que no volviesen las garantías constitucionales en 1922 sería imposible restablecerse sólidamente.

La reorganización llega con la Conferencia de la CNT en Zaragoza en 1922 donde se trataron los temas y acuerdos del Congreso madrileño de 1919. Más tarde se celebró el primer Congreso de la Confederación Regional a finales de junio de 1923, con 42 delegados de 32 organizaciones y unos 16.000 afiliados. Se tomaron posiciones mejor definidas, dotándose de una definición ideológica en los senos de los sindicatos, que hasta entonces había sido muy difusa²¹. Otros de los temas tratados a destacar giraron en torno a la Tercera Internacional, la cual acaban por repudiar y se afirmó la finalidad comunista libertaria de la CNT.

La FLSO zaragozana se convirtió en una organización sindical mucho más poderosa: un mayor número de afiliados y una nueva estructura orgánica coordinada en el ámbito regional y nacional. El Congreso mencionado fue importante porque iba a marcar otro de los puntos trascendentales para la evolución de la Federación zaragozana: el camino del sindicalismo revolucionario que pudo ocasionarse, fue sustituido finalmente por la postura anarquista. Ciertamente es que en la ciudad hubo más posicionamientos sindicales de primeras, pero después de unos años de conflictos que degradaron a la Federación, la opción anarquista aparecía como la más organizada. La FLSO se transformó en anarquista, anti-política, partidaria de la acción directa y de la violencia como forma de autodefensa²².

Los primeros meses de 1923 no fueron tan conflictivos, habiendo un aumento de afiliados en la Federación mientras se consolidaba; pero un hecho acaba de marcar la cumbre de las tensiones y la sepultura temporal de la CNT y la FLSO: el asesinato del cardenal arzobispo de Zaragoza, Juan Soldevila.

Un 4 de junio, en el barrio de las delicias, concretamente en la calle Terminillo, parte del famoso grupo de “Los Solidarios” con Francisco Ascaso y Torres Escartín en acción, asesinaron una de las figuras católicas más importantes de la ciudad²³. Las razones

²¹ Antonio BAR: *La CNT en los años rojos...* pp. 557-628.

²² Laura VICENTE: *Sindicalismo y conflictividad...*, pp. 129-131.

²³ Descripción detallada del suceso en: Eloy FERNANDEZ CLEMENTE y Carlos FORCADELL (eds.): *Aragón contemporáneo: estudios*, Zaragoza, Guara, 1986, pp. 114-220.

pueden entrar dentro de que él era una figura simbólica muy factible contra la que atentar y también porque el cardenal había hecho públicas sus posiciones en los conflictos zaragozanos varias veces, con acercamientos y prestaciones económicas a la patronal y a otros sindicatos. De todos modos, este suceso se vincula a una acción individual por parte del grupo de Ascaso y compañía. El asesinato, de gran resonancia social y mediática, fue criticado tanto por sectores de la clase pudiente zaragozana, como por los círculos obreros.

Hay que tener en cuenta que, en una sociedad tan influenciada por la Iglesia Católica como la española -y en este caso la zaragozana en especial por cultos tan usuales como el de la Virgen del Pilar-, un asesinato de este calibre contra un arzobispo fue causante una repulsión enorme. El impacto social se vio reflejado aquellos días en la prensa zaragozana tanto de un extremo como de otro. La prensa católica, *El Noticiero*, cargó contra un Gobierno calificado de débil que no sabía poner orden ni defender al resto de ciudadanos de los sindicatos y los pistoleros; y la prensa anarcosindicalista como *Cultura y Acción* también expresó su pesar, pero por “un hombre más” y no por un “Príncipe de la Iglesia”, mientras a su vez cargaba contra un Estado que era incapaz de defender a los obreros frente a la patronal²⁴.

Lo que se puede sacar en conclusión -a grandes rasgos- es que la mayoría de la sociedad, desde capas altas y bajas, hasta conservadoras y libertarias, estaban totalmente en contra del régimen de la Restauración y culparon a este de que se hubiese llegado a un extremo de tremenda violencia. El ambiente social ya caldeado estalló con este suceso, pero ya estuvo hirviendo desde hacía tiempo. El problema es que el giro que estaba a punto de darse afectaría a los sectores anarcosindicalistas, porque las únicas nuevas posiciones posibles parecían ser conservadoras y tradicionales para reestablecer un “orden perdido”.

No quedaba mucho para que ocurriese otro hecho importante en la historia de España: en septiembre se daba el golpe de Estado de Primo de Rivera. Este golpe se inscribe en la situación de crisis que venía arrastrando el sistema desde 1917. La

²⁴Análisis muy interesante mediante la prensa de la época en: Rosa María ARAGÜÉS: *Juan Soldevila y Romero: Asesinato de un Cardenal*, Trabajo de doctorado, Universidad de Zaragoza, 2010, https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/34607209/El_asesinato_del_Cardenal_Soldevila.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1541538175&Signature=%2FhJvEW9FDFlu145yWMc9kpSf0B8%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DEl_asesinato_del_Cardenal_Soldevila.pdf.

incompetencia de las fuerzas políticas tradicionales para transformar un sistema ya obsoleto, fue incapaz de remediar problemas económicos y sociales, y ello iba a “solucionarse” con un nuevo sistema dictatorial. Era un nuevo régimen de orden y mando necesario para controlar a una sociedad que consideraron que estaba desbocándose hacia formas nada convencionales y peligrosas.

2.4 Una “parálisis”: La dictadura de Primo de Rivera

Si la Dictadura quiso suponer un nuevo orden y el fin de los problemas que hubo durante la Restauración, a gran escala y en general, podemos decir que existieron claros oscuros respecto a las clases populares. Muchos de los problemas económicos y sociales van a continuar, pero al estar CNT fuera de la ley, las insurrecciones y conflictos que se habían dado anteriormente estuvieron más controlados.

La clase obrera en la dictadura de Primo de Rivera conoció algunas mejoras y hacia el final del régimen se dio un crecimiento económico. Las subsistencias aun así bajaron o se mantuvieron y el problema del paro fue bastante grave en la ciudad de Zaragoza durante los primeros años del régimen. Hubo grandes cantidades de trabajadores eventuales, que en el censo obrero eran la mitad de los trabajadores²⁵.

¿Qué ocurrió con los sindicatos en la Dictadura? El desmantelamiento del sindicato cenetista fue uno de los principales planes a comienzos del régimen primorriverista que hizo que otros sindicatos, como la Unión General de Trabajadores, llenasen los vacíos dejados a raíz de una serie de colaboraciones.

Se pusieron una serie de obstáculos por vía legal para dejar a CNT en un callejón sin salida. Ejemplo de ello fue un decreto sobre las asociaciones que provocó complicaciones a la hora de cumplimentarlos por parte de las entidades obreras de la Confederación -ejemplo del libro de registro de socios, contabilidad, etc.-. Otros cauces igual de importantes deben ser tenidos en cuenta, como una propaganda muy desfavorable contra los anarquistas, lenguaje manipulado y represión. La tradición libertaria que tomó forma en Zaragoza, hizo de ella un foco conflictivo años atrás, por ello las represalias fueron más duras y notorias que en otras partes de España.

²⁵ Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Gente de orden: Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera 1923-1930. T. II, La sociedad*, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1996, pp. 197-206.

En el verano de 1924, CNT sufrió un parón casi total a raíz de la detención del secretario general de la Confederación, José García Galán, y algunos presidentes de los Sindicatos Únicos en Zaragoza. Se quiso trasladar el Comité de la CNT a Zaragoza desde Sevilla, pero aplicando la Ley de Asociaciones, se cerraron todos los sindicatos bajo pretexto de falta de cuentas y declaraciones entre otras cosas, pasando los presidentes de las juntas a jurisdicción militar y entrando finalmente en un periodo de clandestinidad²⁶.

La Confederación Nacional entró en un bucle de problemas, entre los que destacan la detención y exilio de sus militantes más importantes, unido a una crisis ideológica en el seno de la organización por las distintas posturas de los asociados. Por ello y otros factores, anarquistas españoles y portugueses con ideas más radicales crearon la famosa Federación Anarquista Ibérica, aunque esta cobró más peso el periodo republicano. Con un Congreso anarquista secreto celebrado en Valencia en el año 1927 se llegó al acuerdo de que los militantes de FAI debían a su vez militar en la CNT. Esto es un suceso clave para entender que poco a poco, la ideología radical y reaccionaria de FAI fue penetrando en la Confederación²⁷.

El desgaste de años anteriores a la Dictadura había provocado que durante el nuevo régimen se buscasen soluciones más moderadas donde tomó parte la UGT. La organización socialista tuvo una actitud posibilista durante los primeros años de la dictadura y se hizo espacio en la capital aragonesa captando militantes.

El nuevo instrumento de “lucha” sindical para negociar las mejores laborales de los obreros fueron los Comités Paritarios. Se trataba de una organización corporativa para encauzar conflictos entre patronos y obreros. Cada sector debía tener su propio comité con el mismo número de patronos y de obreros representados, su función era control del ámbito laboral y el apaciguamiento de algunos de los graves problemas laborales que afectaban al proletariado. UGT quiso el control de los comités argumentando que eran una conquista que garantizaba la permanencia de unos logros sociales sin necesidad de largas luchas²⁸.

²⁶ Resumen del capítulo “Los pistoleros: historia negra y leyenda del anarquismo aragonés” en: *Ibid.*, pp. 207-220.

²⁷ Consultado en GEA Gran Enciclopedia Aragonesa: http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=5525&tipo_búsqueda=1&nombre=Federaci%F3n%20Anarquista%20Iberica&categoria_id=&subcategoria_id=&conImágenes a 15/10/2018.

²⁸ Enrique MONTAÑÉS: *Anarcosindicalismo y cambio político: Zaragoza, 1930-1936*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1989, pp. 28-29.

3 SEGUNDO CICLO DE CONFLICTIVIDAD SOCIAL Y SINDICAL

La tercera década del siglo XX llega de la mano de un nuevo régimen político: La Segunda República. Gracias a la apertura de libertades que se dio, CNT salió de la clandestinidad y volvió a la carga con su organización anterior basada en tres pilares: Sindicatos Únicos, acción directa y la reivindicación de demandas de carácter laboral. Su resurgimiento tuvo gran fuerza en la península, y en el caso aragonés tuvo ya 20.000 afiliados los primeros años²⁹.

La República significó para muchos una oportunidad de obtener mejoras en aspectos sociales y laborales. Pero esta esperanza no tardó mucho en apagarse, de hecho, los conflictos que se analicen en este ciclo fueron más violentos. La lucha de clases se radicalizó por las posiciones del Gobierno republicano, la patronal y los sindicatos. Además, dentro de la propia CNT hubo divisiones internas que evolucionaron hacia posturas más revolucionarias. Zaragoza destacó estos años por los enfrentamientos violentos en sus calles donde en numerosas ocasiones tuvo lugar un auténtico estado de guerra entre los anarquistas y las autoridades.

3.1 La movilización social resurge: Del panorama económico y político a la reorganización sindical durante la Segunda República

Los años de la República coincidieron con la crisis de 1929 que tuvo algunas retenciones en la península, aunque no afectó igual que a otros países europeos debido a un importante proteccionismo de la economía nacional. La producción cerealista, la producción industrial de bienes de consumo y el textil, se estabilizaron logrando algún aumento salarial en la región aragonesa.

Por otra parte, en el medio urbano se produce un estancamiento de los negocios afectando en el caso zaragozano al sector de la construcción. Precisamente, como se irá viendo, la mayoría de reivindicaciones y conflictos se llevaron a cabo dentro de ese sindicato. Si al panorama económico le sumamos un creciente saldo migratorio positivo por la emigración del campo a las urbes, tenemos como resultado que en 1935 la capital duplicó su población desde principios de siglo llegando a alojar a 200.000 habitantes³⁰.

²⁹ Carlos FORCADELL: “El Movimiento Obrero” ..., p. 178.

³⁰ Luis G. ZUBERO: “II República en Aragón”, *Historia de Aragón I*, IFC, pp. 291-296, <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/15/73/29german.pdf>.

Por dar más cifras interesantes, la población obrera de Zaragoza en los años 30 rondaba los 30.000 y el electorado masculino 33.850, ampliándose a 40.889 en 1933. De aquella población obrera la CNT tuvo a unos dos tercios afiliados³¹.

Por otro lado, siguiendo en este contexto, estaba el problema del paro. De unas cantidades que podíamos encontrar en 1931 de 1000 a 2000 parados en la capital, en 1935 se pasa a 8000 parados que representaba un 11% de la población activa. Hay que recordar que en la España de los años treinta no había subsidio de trabajo, por ello un panorama de crisis económica, con un telón de conflictividad social, hacían que las aspiraciones de cambio se viesan frustradas³².

Así que, en términos económicos, Zaragoza seguía siendo en los años 30 una ciudad con una industria bastante débil, apoyada sobre todo en la construcción por encima de otras industrias. La crisis que se dará progresivamente en ese sector hasta 1934, unida a la disminución de la actividad con un fuerte nivel de paro, da como resultado un duro golpe a gran parte de los trabajadores. Si la economía zaragozana entraba en una fase recesiva afectando a las capas más bajas, la defensa, a veces desesperada y violenta por unas mejoras laborales, eran un plato servido.

Adentrándonos en el contexto político destaca la dimisión de Primo de Rivera en 1930. El sistema corporativo resultó ser poco exitoso, muchos grupos se habían distanciado del dictador y la crisis política fue significativa afectando también a la que había sido su valedora: la monarquía. Al querer volver a la Constitución de 1867, se toparon con la negación de los socialistas y los republicanos. 1930 y 1931 fueron años marcados por una serie de luchas políticas. Lo que propició el cambio a favor de los republicanos y socialistas fue la debilidad del régimen político, que, al abrir un margen de libertades, comenzó a crecer la movilización de las capas populares y dentro de ello el movimiento obrero volvió a renacer.

Aprovechando esa apertura, en Zaragoza se organizaron algunas industrias cenetistas. Donde más fuerza tuvo la CNT fue en el ya mencionado Sindicato de la Construcción, que llegará a tener miles de afiliados, seguido por los Sindicatos de Madera y Metal. Según Kelsey, esto fue por el declive de las industrias más tradicionales y la

³¹ Graham KELSEY; trad. de José L. GUTIÉRREZ: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, Zaragoza, Diputación General, Dirección General de Cultura, 1994, pp.162-163.

³² Julián CASANOVA: *Anarquismo y revolución...*, p. 65.

dependencia de los proyectos de construcción que menguaron desde 1931 causando esa radicalización³³.

CNT restauró sus estatutos de juntas y comités del sindicato³⁴, y desde 1930 se opusieron a los comités paritarios para la negociación laboral. CNT desplegaba su ya tradicional acción directa, y en caso de la negativa durante la negociación, el recurso para forzar a la patronal era, una vez más, la huelga. Según Casanova, si CNT quería la vía de la acción directa no era tanto por excluir la mediación gubernativa -la cual se pidió alguna vez y se realizó- sino que se trataba de inutilizar esa organización corporativa³⁵. Por otro lado, la patronal no quiso dejar de utilizar el cauce corporativista, -algo que tendían a rechazar durante la dictadura- haciendo que los comités paritarios pasasen a ser un elemento vital para oponerse a la táctica de los anarquistas³⁶.

De las primeras huelgas zaragozanas que se dieron destaca la de construcción, de hecho, el gobernador se mostró favorable a las peticiones del sindicato. Con unos pequeños éxitos tras esta huelga, CNT demostraba en el tablero sindical que su estrategia era más eficaz y su capacidad de movilización frente a otras organizaciones era más poderosa.

La Confederación colaboró en 1930 con la política de los republicanos para derribar el régimen dictatorial, algo que cambió de rumbo en cuestión de meses. El escenario antes de abril de 1931 era una unión de republicanos, socialistas y anarquistas en algunas manifestaciones, siendo una clara imagen de la nueva forma -o intento de-, que iba a adquirir la política del nuevo Estado.

3.2 El viraje de la CNT zaragozana

En los primeros meses del régimen republicano la actitud de la formación anarcosindicalista ante el nuevo sistema no se vio de manera clara inmediatamente. En el mitin organizado el primero de mayo, Ángel Pestaña ya señalaba las primeras deficiencias

³³ Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón...*, p. 87.

³⁴ Los estatutos presentados hablaban sobre el deseo de un cambio de régimen, la libertad de presos y amnistía de dirigentes en el extranjero, etc. En: Enrique MONTAÑÉS: *Anarcosindicalismo y cambio político...*, p. 34.

³⁵ Julián CASANOVA: *De la calle al frente: el anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997, p. 51.

³⁶ Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón...*, p. 66.

y el anarcosindicalista zaragozano, Miguel Chueca, proclamaba que estaban dispuestos a defender la república a “sangre y fuego”³⁷.

La Confederación mientras tanto se dedicaba a mejorar las condiciones laborales de los obreros con una actitud un tanto posibilista con el Estado. En Zaragoza durante estos años intentaron organizar a los numerosos parados de la ciudad a través de la creación de unos comités que se manifestaban y pedían el acceso al trabajo de obras públicas.

Del 11 al 16 de junio de 1931 se celebró en Madrid un Congreso Extraordinario donde se quiso puntualizar la posición frente al nuevo régimen, que quedó finalmente un tanto neutral. Por otra parte, se llevaron a cabo nuevas acciones: creación de nuevos sindicatos, mejoras de organismos anteriores, reaparición del semanario *Cultura y Acción* en Zaragoza, rechazo a los Comités Paritarios, etc. Hubo una serie de discrepancias respecto a la organización de la estructura interna de la Confederación. Los sindicalistas más moderados optaban por federaciones de industria, mientras que los más anarquistas lo rechazaban³⁸.

Mientras tanto, en el ámbito laboral y legal, el Estado republicano mantuvo la ley de organización corporativa. Largo Caballero era por aquel entonces el Ministro de Trabajo y consideraba que los comités eran un logro socialista del que no se podía prescindir. No es de extrañar por ello que el ministro se ganase la enemistad de los anarcosindicalistas enseguida. UGT por su parte respaldó las decisiones del Partido Socialista, con lo que pasaba también directamente a entrar en la “lista negra” de CNT.

Gerald Brenan ha analizado esta situación: donde los anarcosindicalistas eran especialmente fuertes, la UGT en minoría se transformaba en reformista. El sindicato socialista se convertía en este caso en el “Guardian del régimen”³⁹. Como uno de los objetivos de CNT era hacerse con la organización total de los obreros del país, hasta 1934 los enfrentamientos entre ambos sindicatos fueron un escenario común en algunas ciudades.

Si el arma clave de los anarcosindicalistas eran las huelgas para ejercer una alteración en el sistema laboral republicano, el Gobierno por su parte acabó reprimiendo

³⁷ *Ibid.*, pp. 88-89.

³⁸ Enrique MONTAÑÉS: *Anarcosindicalismo y cambio político...* pp. 49-52.

³⁹ Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón...*, p. 93.

algunas de estas operaciones intentando dejar al margen a la CNT. Debido a esto y otros factores, emergió una actitud beligerante entre los anarcosindicalistas y con ello una nueva oleada de conflictos sociales.

Durante el verano de 1931, el ambiente zaragozano estuvo tenso y las chipas empiezan a saltar cuando entró un nuevo Gobernador Civil de “mano dura”⁴⁰. Pero para esclarecer el viraje radical de CNT en la capital aragonesa, hay que contextualizar ese ambiente de 1931 destacando tres conflictos: la huelga de la Telefónica de julio, las protestas contra el Seguro de Maternidad y el conflicto azucarero⁴¹.

El Sindicato Nacional del Teléfono formaba parte de la CNT y pedía el reconocimiento de dicha organización, la readmisión de delegados y otras propuestas que fueron ignoradas por la empresa. Esto conlleva a que CNT ponga en marcha su representativa operación: la huelga. La empresa llegó a hacer negociaciones con el gobierno y otras organizaciones obreras aislando por completo a la organización cenetera.

Mientras que en Zaragoza se secundó bastante la huelga, en otras zonas de España no adquirió la misma intensidad. Se pusieron en marcha algunas coacciones contra esquiroleros o contra la patronal, y algunos grupos anarquistas emprendieron sabotajes provocando la acción por parte del Estado: el despliegue de las fuerzas para frenar el conflicto. Esta respuesta, que se volverá muy común durante el régimen, se daba para no mostrar debilidad frente a las increpaciones de los anarcosindicalistas. Ese despliegue fue acompañado de detenciones a miembros sindicales y huelguistas, lo que CNT describió como un asedio a sus filas.

El segundo de los conflictos fue por el nuevo Seguro de Maternidad. Ideado por Largo Caballero, en él se daban una serie de prestaciones sanitarias y asistenciales para las trabajadoras inscritas. Ahora bien, el problema residía en que muchas trabajadoras se negaron a ello porque se les descontaba el jornal por el seguro, y si a esto le sumamos que el salario de las mujeres era menos de la mitad del que ganaban los hombres, dejaba a muchas trabajadoras en pésimas condiciones. La huelga que se produjo fue general y se desarrolló con “normalidad”, pero acaba teniendo otros tintes por un suceso violento: en

⁴⁰ *Ibid.*, p. 100.

⁴¹ Enrique MONTAÑÉS: *Anarcosindicalismo y cambio político...* pp. 55-68.

la calle Hospitalito de Zaragoza hubo unos tiroteos de un anarquista contra un comisario, que, con un agente, resultaron heridos y un obrero murió durante el hecho⁴².

El último conflicto fue el azucarero. La patronal de la azucarera había negociado el único reconocimiento de UGT como organización sindical dentro de la empresa. CNT, que intentó negociar también los tipos de contratos, se encontró una rotunda negativa. Se quiso poner en marcha una huelga de carácter violento, pero finalmente no se llevaron a cabo sabotajes ni atentados como en la huelga de la Telefónica, teniendo a su vez pocos apoyos. La huelga finalizó con una negociación para que no hubiese represalias ni despidos y fue calificada de “ridícula” por parte de algunos anarquistas. Si esta huelga siguió una vía más pacífica fue también porque el grupo del sindicato azucarero era más moderado.

En definitiva, en estos tres conflictos se gestaron posiciones radicales, habiendo importantes atentados y sabotajes. Esto hizo que la patronal pidiese respuestas enérgicas por parte del régimen, y, por otro lado, UGT al verse en más de una ocasión amenazada, demandó la intervención del Estado para detener la situación. Ante tales provocaciones, el Gobierno republicano preparó la ley de Defensa de la República y otros cauces legales como los Jurados Mixtos para frenar a una CNT cada vez más insurgente.

Otro de los últimos elementos destacables para comprender el cambio de la CNT zaragozana tuvo lugar en el mes de septiembre de 1931. Se convocó un Congreso Extraordinario en la ciudad donde se dieron varias discusiones protagonizadas por grupos de jóvenes más radicales y favorables a acciones revolucionarias y dirigentes más moderados a favor de formas más dogmáticas y posibilistas.

Como muchos sectores anarcosindicalistas se habían visto amenazados en los últimos meses, sin apoyos y perseguidos por el Estado, la posición tomada por la Federación zaragozana fue clave: ir en contra el régimen republicano y todo su sistema, buscando a partir de entonces una fisura para provocar su quiebra mediante la revolución. Sin duda estos hechos revelan lo sucedido en las calles de Zaragoza a partir de 1932.

⁴² Esta huelga puede considerarse otro reflejo de la lucha entre CNT y UGT y la aparición de conflictos más violentos. Según Enrique Montañés podría tener que ver con la llegada de García Oliver a la ciudad, que alentaba a los grupos anarquistas en entrar en acción. *Ibid.*, p. 64.

3.3 La ofensiva anarquista

A comienzos de 1932, en ciertas zonas de la península, algunos sindicatos de CNT -como es el caso aragonés- estaban decantándose por formas más anarquistas en sus filas. Aun así, Cataluña, centro neurálgico de la Confederación, siguió siendo bastión de los moderados con Pestaña a la cabeza. Desde algunas zonas como Zaragoza, se estuvo pidiendo una huelga general y nacional porque las últimas no habían tenido una buena coordinación entre comunidades, achacándose los fracasos a la falta de unión entre las organizaciones obreras y echando por tierra todas las intenciones de cambio social⁴³.

Habiéndose puesto ya una fecha para dicha huelga y al calor de las discusiones de si podía llevarse a cabo o no, se dio una insurrección espontánea dos días antes de lo acordado en el Alto Llobregat, que tuvo amargas consecuencias para la CNT. Al darse esa sublevación inesperada, no ocurrió nada en Zaragoza, pero en cambio a lo largo de todo Aragón se fueron dando una serie de levantamientos. Por ello, los distintos dirigentes sindicalistas intentaron rápidamente apaciguarlos porque estaba habiendo una gran confusión que no correspondía con lo acordado anteriormente en la cúpula anarcosindicalista.

Las detenciones no se hicieron esperar: entre ellas no solo estaban los sublevados del Alto Llobregat, también había anarquistas que ni siquiera habían participado como Durruti o los hermanos Ascaso. El Gobierno, aplicando la ley de Defensa de la República -que ya se había hecho vigente junto a la ley de Jurados Mixtos-, aprovechaba la situación para deshacerse de aquellos que consideró peligrosos. Según Casanova, el Gobierno republicano estaba mostrando una incapacidad significativa porque no distinguía entre los conflictos sociales de la península y los actos de agresión al régimen, limitando así la organización de CNT, y mientras tanto la organización anarcosindicalista encontraba con ello una excusa más para ir en contra de la República⁴⁴.

Se intentó esperar una especie de amnistía por parte de las autoridades estatales, pero finalmente la deportación se convirtió en un hecho. La reacción a esta decisión se transformó en un movimiento general donde vuelven a tener protagonismo las acciones violentas. De hecho, en Zaragoza, durante 72 horas hubo un “estado de guerra no

⁴³ Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón...*, pp. 131-134.

⁴⁴ Julián CASANOVA: “La cara oscura del anarcosindicalismo español”, en: *Anarquismo y Violencia política en la España del siglo XX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2007, pp. 222-232.

declarado”⁴⁵, la ciudad había quedado colapsada industrialmente y comercialmente. Anarquistas y guardia civil se enfrentaron con unos resultados que dejaron víctimas mortales, numerosos heridos y cuantiosas detenciones. Después de los sucesos, CNT - entre otros problemas-, sufrió el encarcelamiento de numerosos dirigentes y el cierre de varios sindicatos.

Tras las deportaciones, las relaciones entre el régimen republicano y la Confederación tocaron fondo. Otras relaciones que salieron maltrechas fueron dentro de la propia CNT: un buen número de sindicalistas -los treintistas-, dejaron la dirigencia, ejemplo de ello fue la dimisión de Ángel Pestaña. Con ello la Confederación abandonaba como único objetivo las luchas sindicales por aspectos laborales, pasando a practicar también el insurreccionalismo revolucionario ⁴⁶.

Volviendo al terreno zaragozano, en 1932 el Sindicato de Construcción protagonizó unos cuantos conflictos. Empezó a movilizarse por la reducción de la jornada laboral y contra el paro. Después de algunas coacciones por parte de las autoridades, detenciones y enfrentamientos; la Federación Local se posicionó completamente a favor del Sindicato de Construcción, ganando más poder y resistencia frente a la patronal. Finalmente, la huelga que llevaron a cabo resultó favorable: el sindicato se convirtió en uno legal y su jornada pasó a ser de 44 horas semanales en vez de 48. Esto significó un hito para CNT y sus tácticas anarcosindicalistas. Sin embargo, los patronos de la ciudad vieron una amenaza en esta conquista, ya que acabó por afectar a algunas empresas porque otros grupos se movilaron por lo mismo.

El Gobierno de la ciudad fue incapaz de poder contener a la masa de obreros anarcosindicalistas durante este año. Nuevamente se dio un cambio de gobernador, se mandaron más autoridades para que controlasen la situación y se llevaron a cabo numerosas represalias y chequeos a sindicatos por distintos barrios zaragozanos.

Hubo un conflicto con el Sindicato de Ferroviarios a finales de 1932 y principios de 1933, que fue de carácter nacional y tuvo una gran repercusión en la capital aragonesa. La Federación Nacional de la Industria Ferroviaria (FNIF) entró a formar parte de CNT pidiendo ayuda para enfrentarse a la patronal, la cual solo estuvo dispuesta a pactar con

⁴⁵ Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón...*, p. 138.

⁴⁶ Ángel HERRERÍN: “El insurreccionalismo anarquista durante la II República”, *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, 51 (2017), pp. 101-117, <https://journals.openedition.org/bhce/pdf/694>.

ugetistas. Se propuso llevar a cabo una huelga general a nivel nacional que no tuvo el mismo seguimiento en toda la península. Por prensa se anunció que las consecuencias del conflicto serían “revolucionarias”, y algunos grupos de acción aprovecharon la situación para llevar a cabo ciertas prácticas insurreccionales. Con ello, se desplegaron a las fuerzas de orden que llevaron a cabo una gran represión haciendo que la FNIF se echase atrás y parase la huelga⁴⁷.

El cuadro zaragozano fue de cientos de presos en 1933 por los incidentes acontecidos, habiendo después numerosas protestas a favor de la liberación de todos. De hecho, a finales de mayo de 1933 se declaraba la existencia de 500 presos sociales en Aragón, y los locales anteriormente clausurados no fueron abiertos hasta el mes de julio⁴⁸. Hubo más intentos de huelgas, pero la represión fue bastante eficaz a la hora de desarticular cualquier agitación.

El mes de septiembre de 1933 no ayudó a sosegar esta situación. El régimen republicano se veía en una turbina de complicaciones, y cuando Lerroux sustituyó a Azaña y se dieron nuevas elecciones, una nueva coalición de derechas entró al Gobierno. Los anarcosindicalistas llevaron anteriormente a cabo toda una campaña abstencionista para las nuevas elecciones, pero que los republicanos socialistas se acabasen hundiendo no solo tiene que ver con esto: por ejemplo, el PSOE y UGT estuvieron distanciándose poco a poco del régimen y no se gestionó una buena propaganda electoral por Aragón⁴⁹.

Cuando la derecha triunfó, CNT no tardó en querer responder y los planes de una nueva rebelión empezaron a rodar. En Zaragoza, los delegados regionales se reunieron para acordar la instauración de un Comité especial que sirviese para preparar el camino hacia la revolución que habían esperado meses atrás, y así derrocar definitivamente al Estado.

El escenario propicio para el comienzo de la revolución era Zaragoza. En la ciudad, como se ha visto anteriormente, estaban más organizados gracias a la convivencia de sindicalistas más moderados y anarquistas dentro de la Confederación aragonesa, y, además, se habían conseguido algunos triunfos laborales muy destacables como la jornada de 44 horas en varios sectores industriales. Ante un lugar aparentemente

⁴⁷ En enero de 1933 hay numerosos actos insurreccionales en la península, entre ellos el más conocido sería el de Casas Viejas, que marca un antes y un después en la mente de los anarquistas.

⁴⁸ Enrique MONTAÑÉS: *Anarcosindicalismo y cambio político...* p. 89.

⁴⁹ Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón...*, pp. 220-227.

preparado, parecía lógico que el Comité revolucionario residiese allí. Posteriormente esto se tradujo en que la capital albergase a anarquistas de renombre que fueron acudiendo a la urbe.

Desde entonces, por las calles de Zaragoza empezó a correr propaganda de la intentona revolucionaria y el Gobierno, ante tal amenaza, preparó sus filas con los cuerpos coercitivos días antes de la rebelión. Del 8 al 14 de diciembre tuvo lugar la insurrección anarquista de 1933. A esta sublevación tan violenta le acompañó una huelga general que pretendía tener tintes revolucionarios. Por las calles corrió un manifiesto que anunciaba algunas de las ideas de lo que debía ocurrir después de la revolución: la abolición de la propiedad privada; la colectivización de la riqueza: la ocupación de las fábricas, talleres y tiendas; la libre ocupación de las viviendas; la supresión de la moneda; etc.

Algunos de los insurrectos intentaban enfrentarse directamente a las autoridades formando grupos de unos veinte de hombres, aunque sin mucho éxito. También se incrementaron en muchos sitios las explosiones de bombas, algunas muy potentes y se ensayaron con éxito el corte de comunicaciones. Además, en varios sitios lograron paralizar el tráfico ferroviario y el de carretera para intentar mermar la capacidad de respuesta de los cuerpos represivos⁵⁰.

En según qué zonas de la región de Aragón la insurrección anarquista sí que tuvo más éxito, llegándose a declarar en algún pueblo el comunismo libertario, pero en cambio en Zaragoza fue mucho más complicado. Por una parte, el ejército estaba en las calles, por ello el choque de fuerzas era totalmente desventajoso para los anarquistas; había una insuficiente coordinación y el clima meteorológico no acompañaba el intento. Mayoritariamente atacaron a objetivos materiales que estaban bien protegidos, las calles estuvieron más bien desiertas y eso hizo que el choque fuese poco efectivo.

Casanova advierte que, quienes habían defendido la oportunidad de que se ocasionase el movimiento revolucionario, no muestran señales de buena organización. Según él, no había nada que organizar: la huelga era el arma de la CNT con la que estaba familiarizada, pero la insurrección armada no era algo a lo que estaban acostumbrados estos grupos. En definitiva, esto era “obra de anarquistas iluminados por visiones

⁵⁰ Roberto VILLA GARCÍA: “La CNT contra la república: la insurrección revolucionaria de diciembre de 1933”, *Historia y Política*, 25 (2011), pp. 185-187, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3604233.pdf>.

catastróficas sobre el derrumbe cercano de la sociedad capitalista”⁵¹. Por otro lado, el autor Kelsey defiende que los anarcosindicalistas habían mostrado en esta insurrección un alto grado de organización respecto a las anteriores⁵².

De cualquier modo, el 14 de diciembre, tras el fracaso, el Comité recomendó a los trabajadores que volviesen a las fábricas. Hubo cifras bastante altas de muertos y heridos en comparación con otras insurrecciones⁵³ y la represión no se dejó esperar: los resultados fueron unos 400 detenidos, cierre de locales sindicales y por último la ilegalización de la CNT como en tiempos de Primo de Rivera.

3.4 De la gran huelga a la retaguardia

Los castigos por los hechos de diciembre de 1933 fueron bastante trascendentales. Hubo numerosos arrestados, llegando a estar la cárcel de Torrero realmente saturada. Sin embargo, con cientos de presos, el desgaste y la represión gubernamental, no todo quedó tan sereno en la capital aragonesa.

En 1934 hubo una explosión en la comisaría de policía zaragozana que se atribuyó a grupos anarquistas. En ella murieron tres personas y conllevó a una gran movilización por la ciudad. CNT convocó una huelga general porque había sufrido las represalias y la detención de sindicalistas junto a trabajadores de la UGT, por ello ambas organizaciones acordaron hacer un parón de 12 horas. El Gobernador Civil adoptó una actitud inflexible tanto con los trabajadores, como con los sindicatos, y se anunció que, a causa de la suspensión del servicio de transportes urbanos, los trabajadores serían multados con doscientas pesetas cada uno y las empresas con 2000⁵⁴.

Ambos sindicatos respondieron con una huelga de 48 horas en apoyo de los despedidos. Y es que, los trabajadores del sindicato de autobuses y tranvías, junto a los dependientes de comercio, se vieron gravemente afectados calculándose que hubo entre 200 y 400 despidos⁵⁵. La huelga fue declarada seguidamente ilegal y hubo varias amenazas por parte del Gobernador, haciendo que, en vez de dos días, perdurase al final

⁵¹ Julián CASANOVA: “La cara oscura del anarcosindicalismo español” ..., p. 228.

⁵² Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón...*, pp. 246-250.

⁵³ Las cifras exactas se estiman en 75 muertos y 101 heridos del bando insurgente; 11 guardias civiles muertos y 45 heridos y 3 guardias de asalto muertos y 18 heridos. En: Julián CASANOVA et al. (coords.): *Tierra y libertad: cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2012, p. 124.

⁵⁴ Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón...*, p. 263.

⁵⁵ Enrique MONTAÑÉS: *Anarcosindicalismo y cambio político...*, p. 109.

36 días⁵⁶. Con ello, CNT demostraba que, aun estando ilegalizada y afectada por el año anterior, seguía teniendo una gran capacidad de movilización. UGT por su parte se había radicalizado aquel año y se unió a los anarcosindicalistas porque controlaba a los trabajadores de comercio que tan afectados se habían visto⁵⁷. La gran novedad no solo reside en la duración de la huelga, sino también en la unión entre dos sindicatos que habían estado enfrentados durante dos años en las calles y fabricas zaragozanas.

Las autoridades intentaron realizar negociaciones con las partes más débiles de sectores huelguistas, mientras que por otro lado se incrementaban presiones sobre los dirigentes de ambas organizaciones. Los obreros en huelga tuvieron que buscar nuevas vías para sobrevivir y en este ámbito cabe destacar la participación de las mujeres⁵⁸: protagonizaron algunos episodios de asaltos a tiendas para conseguir provisiones porque muchas familias llevaban semanas sin cobrar los sueldos. Incluso transportaron líquido inflamable para incendiar los comercios de los patronos que se negaban a cerrar sus negocios. Aun así, sin ser suficientes aquellas vías, finalmente los Comités de huelga de CNT y UGT pidieron apoyo material al resto de los sindicatos nacionales y fue llegando desde distintas zonas peninsulares.

Aunque la huelga era un gran bache para muchas familias, también comenzó a afectar seriamente a la estructura económica de la ciudad llegándose a estimar unas pérdidas diarias que rondaban los tres millones⁵⁹. Las tácticas del Gobernador Civil para desarticular la huelga eran desastrosas, y finalmente ambas organizaciones llegaron a algunos acuerdos con Gobierno y patronal de Zaragoza para el reingreso de despedidos y la amnistía de los presos. Los planteamientos de ambas organizaciones se hicieron realidad, y después de este éxito empezó a plantearse un frente de unión sindical, que sin embargo, no daría muchos frutos porque ambas organizaciones se distanciaron de nuevo a finales del año.

⁵⁶ Para un relato bastante detallado muy útil el artículo de: Eloy FERNANDEZ CLEMENTE: “Zaragoza, 1934: treinta y cinco días de Huelga General”, *Revista Andalán*, 71 (1975), p. 7, http://bibliotecavirtual.aragon.es/bva/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=3700233

⁵⁷ Aparte de los despidos explicados, UGT ya no participaba en el Gobierno ni está unida a ningún partido como en el primer bienio republicano, una radicalización de sus posturas era más factible.

⁵⁸ Para este caso y otros muchos durante el periodo republicano este recurso de Régine Illion es muy interesante para tener una visión de la movilización de las mujeres. En: “La movilización de las zaragozanas a través de redes asociativas, reivindicativas y huelguísticas, durante la II República”, *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas*, IFC, pp. 127-147, <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/34/28/07illion.pdf>

⁵⁹ Según el diario *El Sol* el 19 de abril de 1934. En: Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón...*, p. 269.

En el seno de la CNT empezaron a fraguarse algunos cambios en las posturas radicales de años atrás. Amplios sectores de la organización deseaban la vuelta a una situación legal y a partir de agosto se toman otros senderos de gran importancia, entre los que destacan: la reanudación de publicaciones de prensa e incremento de centros anarquistas en lo largo de la ciudad. UGT intentó hacer un “octubre socialista” debido a la entrada de ministros de la CEDA en el Gobierno, pero este intento, sin apenas éxito en la capital aragonesa, tuvo una magnitud como nunca antes vista en Asturias.

Estos sucesos supusieron un nuevo golpe contra la reorganización de la Confederación en Zaragoza y el resto de regionales peninsulares. Después del suceso asturiano, la regional aragonesa de la CNT intentó promover un movimiento de huelga general por la magna represión acaecida en el norte peninsular, y mientras tanto, el Estado sin vacilar, intensificó y recortó las libertades a la vez que se aumentaban las represalias.

El año 1935 empezó con un gran retroceso respecto a los anteriores. Los logros conseguidos fueron anulados y reinó un gran clima de opresión. De hecho, llegó a Zaragoza un nuevo Gobernador, Francisco de Paula Duelo, que llevó a cabo ciertos planes para la desarticulación del anarcosindicalismo en la ciudad. En este año se volvió a las 48 horas semanales en la industria siderometalúrgica y en todas las compañías con jornadas semanales más cortas; se llevó a cabo una campaña por parte de las fuerzas de seguridad contra algunos de los parados que, sin domicilio y acusados de vagos y maleantes, fueron detenidos y trasladados a distintas partes de la región; siguieron problemas de malos tratos a los detenidos en las cárceles de la provincia; Miguel Abós, Servet Martínez y Adolfo Arnal, miembros muy conocidos de la organización anarcosindicalista y representantes de los comités nacional y local de la CNT, fueron detenidos, etc⁶⁰.

Se podría considerar que después de lo descrito hay un punto y aparte desde el final de la huelga de 1934. Ciertamente es que ello no supone el fin de CNT a pesar de su ilegalización. Al igual que hicieron ya en 1930, las organizaciones zaragozanas empezaron una nueva renovación más moderada para la creación e impulso del Frente Popular de 1936. Esta vez se produjeron mítines y escritos en prensa donde algunos dirigentes anarcosindicalistas de CNT en la ciudad de Zaragoza llamaban a la no abstención en las próximas elecciones, toda una actitud posibilista muy parecida a la de 1930.

⁶⁰ *Ibid.*, pp. 289-306.

La CNT aragonesa celebró un Congreso Regional en abril de 1936 para discutir la situación después de los años convulsos de 1933 y 1934, y para establecer nuevos arreglos. Nuevas propuestas querían llevar el anarcosindicalismo a uno de los sectores más olvidados por el movimiento anarquista en Aragón: los pueblos y comarcas de la comunidad. En torno al campo se planearon giras de propaganda anarcosindicalistas que recorrieron numerosas poblaciones. Precisamente los acuerdos discutidos acerca de la colectivización de las tierras en este Congreso, fueron una realidad en el campo aragonés durante la Guerra Civil.

Pero la imagen y hecho para cerrar este apartado es el Congreso Nacional de CNT celebrado en Zaragoza la primera semana de mayo de 1936. Se reunieron 649 delegados que representaban 988 sindicatos y 559.294 afiliados a nivel nacional. Se produjo la reforma de la Confederación, proyectos para una futura sociedad libertaria y el regreso al seno de la organización de los sindicalistas más moderados: los treintistas que eran unos 69.621 afiliados de 85 sindicatos⁶¹.

La Federación Local zaragozana en aquel momento albergaba 18.894⁶² obreros y casi 100 poblaciones de Aragón estuvieron también representadas en este congreso. Al mes siguiente existieron sindicatos anarcosindicalistas en 250 poblaciones de las tres provincias aragonesas. CNT consiguió traspasar su enorme fuerza no solo por Zaragoza, sino a una red regional de considerable extensión gracias a las propagandas comentadas anteriormente que se dieron por las comunidades, y la existencia de grupos libertarios que habían actuado pocos años antes por la región.

Un mitin masivo en la Plaza de Toros cerró el Congreso contando con decenas de miles de afiliados a los alrededores. Para esta conglomeración hubo trenes, buses y coches de refuerzo desde Madrid y Barcelona para transportar a todos los que deseaban desplazarse a la capital aragonesa; se dieron llegadas curiosas como la de 250 ciclistas, o gente que llegó caminando desde Barcelona, etc⁶³.

En definitiva, una ciudad de unos 200.000 habitantes, con una carrera anarcosindicalista bastante destacable, estaba albergado el último congreso de la CNT

⁶¹ Julián CASANOVA et al. (coords.): *Tierra y libertad...*, pp. 126-127.

⁶² Según Kelsey eran 18.648, cifra inferior al no contar con el barrio rural del Casetas (246 afiliados), con la que si que cuenta Casanova en uno de los cuadros que he recogido en los anexos sobre las cifras de afiliados.

⁶³ Resumen y datos de: Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón...*, pp. 309-325.

hasta 1979. Fue recordado este, como uno de los más importantes de la Confederación anarquista, que bordó la reconciliación y una nueva reorganización de varios postulados. ¿Era esto un reflejo de la importancia de Zaragoza como baluarte anarquista? Lo que sí que se puede exponer es que la capital aragonesa acabó en unas manos muy diferentes durante la Guerra Civil, y para los anarquistas españoles, Zaragoza tenía que ser recuperada sí o sí, porque la llamada por aquel entonces “perla negra” no podía quedarse atrás después de todo lo que había significado.

4 ZARAGOZA: CIUDAD “ANARQUISTA”

Hemos visto hasta ahora un mapa de Zaragoza desde un contexto sindical y político. En esta parte se pretende dar una visión de los personajes más ilustres del movimiento libertario zaragozano y los medios por los que se expresaron. Fueron varios dirigentes de los sindicatos, que fomentaron centros y locales, organizaron las huelgas, e incluso estuvieron al frente de insurrecciones y atentados contra el orden público. En definitiva, ellos dotaron de una forma y cohesión al movimiento obrero zaragozano.

4.1 El florecimiento de la cultura libertaria

A comienzos del siglo XX hubo numerosos individuos que estuvieron propagando algunas ideas libertarias por la capital aragonesa. Como ya se sabe, a finales del siglo XIX la Primera Internacional había llegado a España y uno de los que trajeron esas ideas a Zaragoza fue Nicasio Domingo, apodado “El Abuelo”. Tuvo una gran importancia en los primeros años desde 1890 mostrando algunas ideas en revistas como *El Eco Rebelde* (1895) y *El Invencible*⁶⁴. Fue también partícipe del grupo *Vía Libre* en la capital aragonesa.

Después del congreso madrileño de CNT en 1919 fue todo un referente en la ciudad. De hecho, junto a Manuel Buenacasa se encargó de realizar el congreso de grupos anarquistas en Madrid en mayo de 1923. Permaneció durante la dictadura primorriverista en Zaragoza y una vez que esta acaba vuelve a la acción los primeros años republicanos hasta su muerte en 1933. Fundó y participó en semanarios y prensa ácrata, que en esta primera época también tuvo colaboradores muy prestigiosos como Zenón Canudo, los

⁶⁴ Revista de ideología anarcocomunista redactada por Juan Palomo, *El Eco Rebelde* fue un sustituto de la primera revista llamada *El Rebelde* (1893). La revista *El Invencible* solo conserva un número del 27 de agosto de 1895 y debió sustituir a su vez al *Eco Rebelde*. Recordemos que la censura en prensa era bastante común en las primeras etapas de formación del movimiento. Se conservan pocos números de ambas y están en Ámsterdam. En: Miguel ÍÑIGUEZ: *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Vol. I, Vitoria, Asociación Isaac Puente, 2008, p. 527.

hermanos Chueca, Ángel Lacort o Antonia Maymón. Un grupo ligado a un destacado semanario: *El Comunista*.

Si en 1916 nacía la FLSO y con ella el sindicalismo radical tomaba forma, la prensa a partir de entonces también se consolida. Con la creación de los Sindicatos Únicos y la entrada de algunos en la CNT, en 1919 apareció *El Comunista*, “Órgano del Centro de Estudios Sociales, portavoz de los sindicatos obreros de la región y defensor de proletariado internacional”. El semanario solía relatar principalmente aspectos de organización sindical, informes sobre hechos nacionales e internacionales y algún artículo de carácter pedagógico⁶⁵.

Laura Vicente señala que los artículos de este semanario reflejan una pobre preparación teórica e ideológica al repetirse algunos clichés y tópicos del anarquismo, reproduciéndose simplemente las ideas que llegaban. Los temas libertarios que más interés despertaron eran acerca del ideal de sociedad futura y la Revolución rusa. La fe en la cultura, la razón y la ciencia, y el papel que debía tener la violencia en la lucha social fueron también tratados con cierta intensidad en el semanario⁶⁶.

La redacción y administración la llevaban a cabo Manuel Albar y Zenón Canudo, siendo habituales los escritos de José Chueca y Antonia Maymón. Del grupo de redactores, uno de los mejores escritores debió ser Zenón Canudo. Manuel Buenacasa escribe que era “Hombre de gran bondad, buen conferenciante y escritor”⁶⁷. Una de las noticias claras de su vida es que en 1916 asiste al congreso de la FLSO en el que defiende su tesis sobre la creación de sindicatos de oficios ajenos al Gobierno y de los partidos políticos sobre las propuestas de un enlace hacia el partido socialista. Se le puede encontrar de nuevo durante 1931, cuando formó parte en la redacción de *Cultura y Acción* con otros anarquistas de la comisión reorganizadora del Ateneo de Divulgación Social.

Junto a Zenón, uno de los veteranos en la época de la creación de la FLSO fue Ángel Lacort. Promotor de la primera reunión UGT-CNT para la firma de un pacto

⁶⁵ Eloy FERNANDEZ CLEMENTE y Carlos FORCADELL (eds.): *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara D.L., 1979, p. 156.

⁶⁶ El orden social perfecto tenía que basarse en la propiedad común o colectiva, en un sistema de gobierno basado en la autogestión y el federalismo, que implicaría la desaparición final del mismo. Esto traería un nuevo modelo de sociedad y de relaciones donde la familia y la patria, ideas de la sociedad anterior, se transformarían en un sentido amplio y solidario. En: Laura VICENTE: *Sindicalismo y conflictividad...*, pp. 175-176.

⁶⁷ Manuel BUENACASA: *El movimiento obrero español, 1886-1926: historia y crítica*, Madrid, Júcar, D.L., 1977, p. 115.

sindical de acción conjunta, participó en algún semanario libertario y presidió el Centro de Sociedades Obreras de Zaragoza. A pesar de ser delegado de asociaciones obreras en los congresos constituyentes de CNT en 1911, en 1917 se decantó por las ideas socialistas dejando el camino libertario de sus inicios.⁶⁸

Pero no todos fueron hombres en esta etapa de florecimiento libertario. Del grupo de mujeres destacables en la capital durante este periodo de consolidación, sobresalen Antonia Maymón junto a una veterana como Teresa Claramunt. Antonia nació en un pueblo aragonés y pasó a residir en Zaragoza tras haber estudiado la carrera de maestra. Casada con otro maestro racionalista como Lorenzo Laguna, y por aportaciones e influencias de la capital catalana, Antonia pronto empezó a profesar ideas racionalistas también. Intervino activamente en las protestas de las guerras africanas junto a otras compañeras. En 1910 formaba parte del elenco de la creación de *Cultura y Acción*. Se dice que sus artículos eran considerados entre los mejores de los autores anarquistas españoles de los años 20, y su figura destaca entre las muchas mujeres que pertenecieron al movimiento libertario. Presidió la agrupación femenina “La Ilustración de la Mujer” con Claramunt hasta que fueron detenidas en 1911.

En su carrera pedagógica por Zaragoza es de interés subrayar que debió ejercer de maestra y directora en la Escuela Nuestra Señora de los Dolores. Aunque luego desaparece, en 1907 la podemos encontrar dirigiendo la Escuela Moderna de Zaragoza, que fue la segunda escuela laica fundada por el Patronato de Escuelas Laicas⁶⁹. Influida por Ferrer i Guardia, la pedagogía que desarrollaba era la de las escuelas racionalistas mezclándola con sus ideas naturistas y defendiendo de la coeducación. Su pensamiento libertario seguía la línea naturista, que según ella era intrínseco al anarquismo. Le daba importancia al amor, la solidaridad, vegetarianismo, etc.⁷⁰

La mencionada Teresa Claramunt⁷¹ fue una veterana sindicalista que destacó como oradora y organizadora del movimiento obrero. No era aragonesa, pero su relación más directa con esta comunidad se dio tras los acontecimientos de la Semana Trágica, cuando fue desterrada a Huesca, pasando más tarde a residir en Zaragoza. Con la huelga general

⁶⁸ Lacort es un claro ejemplo de esta mezcla de ideologías dentro de la Federación, donde hubo varias posiciones. Consultado en: <http://www.andalan.es/?p=11930> en 17/10/2018.

⁶⁹: Alfonso HEREDIA MANRIQUE: “Las escuelas laicas de Zaragoza (1885-1917)”, *Aula*, 19 (2013), pp. 167-179, <http://revistas.usal.es/index.php/0214-3402/article/download/14701/15188>

⁷⁰ Miguel ÍÑIGUEZ: *Enciclopedia histórica del anarquismo...*, Vol. II, pp. 1095-1096.

⁷¹José Luis LEDESMA: “20 personajes clave” en Julián CASANOVA et al. (coords.): *Tierra y libertad: cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2012, pp. 227-230.

de 1911 para protestar contra la guerra de Marruecos, se organizó un mitin en Zaragoza en el que participó. Tras ello y por los hechos violentos que se dieron, fue encarcelada y a causa de una enfermedad, dejó algunas de sus funciones en el movimiento. Estuvo viviendo en Zaragoza durante un largo periodo hasta 1924. Su casa zaragozana debió ser una especie de centro de peregrinación de los jóvenes anarquistas que pasaban a verla durante sus viajes⁷². Sus aportaciones e ideas giraron en torno a la defensa de igualdad entre sexos, el antipoliticismo y anticlericalismo.

Dos personajes a su vez destacables fueron los hermanos Chueca. Por una parte, José Chueca fue de los primeros en introducirse en el sindicalismo revolucionario de las filas de los militantes zaragozanos. Solía escribir en prensa libertaria de Barcelona como *Solidaridad Obrera* y más tarde participaría en la prensa zaragozana del periodo 1919 y 1923. Consideraba al sindicalismo como una tendencia peculiar y con un valor político en sí mismo. El anticapitalismo era el contenido principal que debía definirlo, y que hacía factible la unión de todos los trabajadores en una misma organización sin estar sujeto a CNT o UGT⁷³. En la línea insurgente, el hombre de acción fue su hermano Ángel. Un activo agitador libertario, que, junto a José, fueron miembros del grupo ácrata “Juventud Libertaria”⁷⁴. Ha pasado a la historia por ser el protagonista de la sublevación del cuartel del Carmen en 1920 que le costó la vida.

Después de unos años de hervidero social y con los sucesos del cuartel del Carmen todos estos personajes sufrieron varias consecuencias que cierran esta etapa: el Centro de Estudios Sociales fue clausurado, la redacción de *El Comunista* censurada y todos los partícipes en ella detenidos y algunos encarcelados. Posteriormente llegó un periodo de silencio por las represalias tomadas.

4.2 De la cultura a la acción

Si ya se ha mencionado a un nutrido grupo de libertarios en la ciudad alrededor de *El Comunista* en los años de anteriores a 1920, tenemos hasta la dictadura de Primo de Rivera un periodo de reorganización y de evolución en las ideas sindicalistas. Desde 1919, Zaragoza mantuvo algo de relación con CNT, y siguiendo la línea de evolución de la

⁷² De hecho, Manuel Buenacasa deja caer que ella fue la que daría la idea a Francisco Asaco y Torres Escartín de atentar contra Soldevila. Ellos dos debieron pasar por su casa antes del asesinato. Manuel BUENACASA: *El movimiento obrero...*, p. 177.

⁷³ Laura VICENTE: *Sindicalismo y conflictividad...*, p. 173.

⁷⁴ Miguel ÍÑIGUEZ: *Enciclopedia histórica del anarquismo...*, vol. I, p. 396.

FLSO, a partir de 1922 se decantaba por pasar de una especie de sindicalismo revolucionario a la línea anarquista o anarcosindicalista.

Al tener por horizonte nuevas concepciones revolucionarias que no solo estaban unidas a mejoras en el ámbito laboral, sino ahora también giraban en torno a la esfera social, se iban a dar nuevos debates en los círculos ácratas. Con un nuevo sindicalismo de distintos objetivos, las discusiones giraron en torno a la revolución y la sociedad futura, que se pueden encontrar en las páginas de dos semanarios zaragozanos: *Voluntad* y *Cultura y Acción*.

Voluntad, un semanario que por lema tenía “La libertad por la cultura”. Si *El Comunista* tenía más espacio dedicado a la teoría y práctica, este semanario era más cultural que otra cosa⁷⁵. Destacan muchos de sus artículos sobre educación, feminismo o naturismo. El grupo que aquí escribía manifestaba que no se consideraban sindicalistas como tal, y que el anarquismo no podía dejarse arrastrar por un sindicalismo vacío que solo defendía aspectos laborales sin profundizar en los verdaderos objetivos del cambio social. Discutían acerca del papel de las minorías dentro del sindicalismo, la importancia de la lucha económica frente a otro tipo de reivindicaciones y el papel de la violencia⁷⁶.

Cultura y Acción había sido fundado ya en 1910, fue teniendo tiradas esporádicas, pero alrededor de 1922, salió con más fuerza siendo ya un semanario anarcosindicalista y teniendo una enorme tirada e importancia en la región aragonesa. Este nuevo semanario agrupaba la teoría de *El Comunista* y la cultura de *Voluntad*. El nuevo periódico se definió como “Semnario sindicalista, órgano de la Confederación Regional del Trabajo de Aragón, Rioja y Navarra, y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo”. Supuestamente vendía entre 5000 y 8000 ejemplares que le servían para subsistir, y además, la FLSO le procuraba también algunas ganancias. Sufrió su primer cierre con el asesinato de Soldevila y como al poco llegó la dictadura de Primo de Rivera, se mantuvo clausurado hasta la llegada de la Segunda República donde volvió a renacer⁷⁷.

Los nuevos grupos anarcosindicalistas pensaban que la revolución y su estallido era algo relativamente cercano, una posibilidad en la que había que confiar. Por ello, eran

⁷⁵ Eloy FERNANDEZ CLEMENTE y Carlos FORCADELL (eds.): *Historia de la prensa aragonesa...*, p. 161.

⁷⁶ Laura VICENTE: *Sindicalismo y conflictividad...*, p. 181.

⁷⁷ Eloy FERNANDEZ CLEMENTE y Carlos FORCADELL (eds.): *Historia de la prensa aragonesa...*, pp. 161-163.

críticos con la sociedad en la que vivían y los llevaba a una reflexión sobre la futura. La economía capitalista y la sociedad dividida en clases; la moral establecida; la política; el modelo de la familia y la situación de la mujer dentro de ella y la violencia de la sociedad burguesa era la opresión, a lo que denominaron “la pentalogía nefasta”: Capital, Religión, Estado, Familia y Ejército⁷⁸. Propusieron para hacerle frente numerosas ideas a favor de la educación, de la colectividad de la propiedad e ideas en torno a la emancipación de la mujer y la igualdad entre sexos.

Otras preocupaciones muy comunes eran sobre la futura organización económica, que fue uno de los grandes temas a debate, y a su vez el contexto internacional: críticas al fascismo que se daba en Italia, al bolchevismo y la Tercera Internacional. Otro tema destacable que en época republicana despertará muchas sensibilidades, fue el tema de represión y los presos por las cantidades que llegaron a haber en la cárcel.

El movimiento anarcosindicalista iba ganando terreno con las ideas que se gestaban en el seno de la CNT. La propagación de estas concepciones en Zaragoza viene de la mano de personajes como Manuel Buenacasa, uno de los grandes titanes “olvidados” en la historia del movimiento libertario, tanto a nivel local, regional como nacional. Fue una de las grandes figuras del anarquismo español y veterano del tamaño de Seguí o Pestaña. Propagandista de categoría y probablemente el mejor organizador de mítines y charlas de la CNT. Su faceta de escritor era sobresaliente con obras ahora clásicas para entender el movimiento anarquista de los primeros años.

Participó en numerosos periódicos y revistas siendo director y redactor. Aplicó la estructura organizativa y los principios anarcosindicalistas a las organizaciones zaragozanas, impulsando a su vez los Sindicatos Únicos. Es una figura clave en la Regional aragonesa de 1921 a 1923, siendo un causante notable de la orientación ácrata la FLSO, hecho que hará de Zaragoza el segundo gran núcleo cenetista del país⁷⁹. Para Buenacasa, en general, el coraje de minorías podía en un momento dado, despertar y contagiar al pueblo para empujarlo a la revolución. De ahí que a veces diese apoyo a grupos de acción.

Así que no todo fue pluma, sindicato, conferencias o congresos de manera pacífica. Aparte de todos los conflictos sociales que se dieron y las infinitas huelgas, ya hemos

⁷⁸ Laura VICENTE: *Sindicalismo y conflictividad...*, pp. 183-192.

⁷⁹ José Luis LEDESMA: “20 personajes clave” ..., pp. 246-260.

visto que la violencia y el terrorismo fue común en algunos momentos. Esto formó parte de algunas corrientes dentro del anarquismo donde ciertos grupos, a veces independientes, buscaban con sus actos crear un clima de conflictividad e inestabilidad para hacer estallar la revolución y romper el sistema.

En Zaragoza no actuaron muchos grupos de acción, fueron más comunes en Barcelona. Pero, influenciados por la Revolución rusa primeramente, -y siendo el único prototipo de ello en la capital aragonesa-, estuvo el intento revolucionario del Cuartel del Carmen con Ángel Chueca. Pero sin duda, el gran ejemplo en estos años de la historia anarquista de España fueron “Los Solidarios”. “Los reyes de la pistola obrera”, “los mejores terroristas de la clase trabajadora” como diría García Oliver en uno de sus discursos⁸⁰. De hecho, fue un grupo con impronta aragonesa, otro coloso ácrata: Francisco Ascaso.

“Los Solidarios” adquieren fama en Barcelona durante 1922, pero en realidad su origen hay que rastrearlo en Zaragoza. El germen se da en la ciudad, de un grupo llamado “Los Justicieros”, que luego da lugar a “Crisol”. Los integrantes del grupo se trasladaron a Cataluña donde contactan con cenetistas. El grupo por aquel entonces llevaba los nombres de F. Ascaso, Durruti, Torres Escartín, A. Miguel, Suberviola, Bray, Manuel Campos y García Oliver. Sus fines eran oponerse al pistolero, mantener las estructuras de CNT y crear una federación anarquista peninsular. Otra de sus metas fueron la aniquilación de los dirigentes anti-obreros más famosos y en Zaragoza el que más resonancia tiene es, sin duda, el del cardenal Soldevila⁸¹.

Pero Francisco no es el único Ascaso anarquista. El “linaje” es todo un mito del anarquismo tanto aragonés como nacional: destacando también a Domingo o Joaquín. De Domingo se puede subrayar el haber estado en algún grupo de acción como “Los Justicieros” y participar junto a Durruti y su hermano en distintas acciones. También se le atribuyó el asesinato de un periodista del *Heraldo* en la época de los años 20 porque había dado nombres de los que se sublevaron en los hechos del cuartel del Carmen.

Pero sin duda sería Francisco Ascaso el protagonista. Cabecilla de CNT y la FAI, amigo y fiel compañero de armas del mitificado Buenaventura, ambos eran un dúo

⁸⁰ Extraído de Juan G. OLIVER: “Homenaje a Durruti en el cementerio de Montjuic el 20 de noviembre de 1937”, *YouTube*, 25 de noviembre de 2016. (Del minuto 2’10 al 2’30) https://www.youtube.com/watch?v=9e-jKz_5Eak

⁸¹ Miguel ÍÑIGUEZ: *Enciclopedia histórica del anarquismo...*, vol. II, pp. 1650-1651.

particular. Se le ha calificado de calculador, frío y racional, cualidades que equilibraban a la figura de Durruti. Se dice que ninguno de los dos hubiera llegado a ser lo que fueron sin el otro. Lo encontramos en Zaragoza en 1913, implicado ya por aquel entonces en luchas sociales de la capital. Formó parte del grupo “Los Justicieros” y pronto sería detenido porque le culparon del asesinato cometido por su hermano. Al salir de prisión conoció a varios integrantes de los que luego en Barcelona formarían “Los Solidarios”. No solo se dedicó al terrorismo, también se ocupó del periódico *El Crisol*, y de contactar con distintas Comisiones Regionales de anarquistas para la creación de una Federación Anarquista peninsular. El asesinato de Seguí significó para ellos un cambio de rumbo para atacar contra algunas figuras claves del régimen. Tras el asesinato de Soldevila es encarcelado, pero consigue escapar gracias a una fuga guiada por Buenacasa y otros. Después de varias aventuras con Durruti por países extranjeros, en la República sale de la clandestinidad para lanzarse a una agitada actividad en la primera línea del anarquismo⁸².

4.3 ¿Ruptura o unión? Los moderados y radicales en 1931

Después de la dictadura de Primo de Rivera muchos sindicalistas exiliados volvían a Zaragoza para ocupar las filas de las asociaciones obreras. Se volvieron a crear juntas, comités y CNT resurgía con fuerza después de unos años en la clandestinidad. Muchos de los individuos del periodo 1916-1923 se convertían en veteranos del movimiento, pero otros muchos más jóvenes destacaban por encima con nuevas ideas, en su mayoría más radicales, algunos ligados a la FAI y otros a grupos de acción. En algunas zonas de España esto supuso una ruptura, pero en Zaragoza, dentro de su peculiaridad mostrada ya años atrás. con una amalgama de posiciones, hubo un equilibrio entre distintas perspectivas.

La capital aragonesa fue una de las ciudades más combativas en el periodo republicano y esto es, en parte, debido al acuerdo tomado en el Congreso Regional de CNT celebrado en 1931. Este congreso sirve para darnos una imagen de las distintas personalidades que hubo y las posiciones que se debatieron. El gran debate giró en torno a la posición que iba a tener la confederación, y por ende el anarcosindicalismo zaragozano, frente al Gobierno republicano después de unos meses de luchas sociales y conflictos en la ciudad.

⁸² José Luis LEDESMA: “20 personajes clave”... pp. 260-263.

Dentro del grupo que se mostró en desacuerdo por ir en contra del Gobierno republicano, destacaron sujetos como Valeriano San Agustín, Miguel Abós, Damaso Infante o Servet Martínez⁸³. Valeriano San Agustín es el claro ejemplo de la renovación y veto que sufrirán muchos de los sindicalistas moderados. Este llegó al terreno obrero del partido republicano. Ya destacó en 1919 con la creación del Sindicato Regional de Obreros Azucareros –que tuvo hasta 8000 afiliados-. Dos de las cosas que causaron su desaparición del ámbito anarquista en esta época fueron, primeramente, su apuesta por la creación de las Federaciones Nacionales de Industria -intentó recrear el Sindicato de Azucareros en Aragón en 1930-; pero sobre todo fue el fracaso de la huelga que dirigió a finales de 1931, ya que tuvo tremendas críticas y desapareció de la vida sindical.

“Un superviviente” moderado de este camino que estaba tomando el anarcosindicalismo zaragozano fue Miguel Abós. Líder y veterano anarquista muy importante en estos años con ideas tolstoianas y proudhonianas⁸⁴. Supo transmitir sus ideales pacifistas anarquistas a una buena parte del obrerismo maño. En sus orígenes, durante los años 20, estuvo incorporado al sindicato de construcción, donde despuntó por su capacidad organizativa, sus conferencias e ideales. En los años republicanos organizó los sindicatos anarquistas de industria y se volcó en un plan de reindustrialización de la ciudad. Simpatizó con las posiciones treintistas, aunque sin alienarse con ellos. A comienzos de 1936 siendo miembro del Comité Nacional de la CNT con sede en Zaragoza, mitineó en la capital con varios anarquistas, entre ellos Francisco Ascaso.

Después de la insurrección de diciembre de 1933 algunos de estos moderados, como es el caso de Servet Martínez, intentaron entre 1934 y 1936 contribuir a traer de vuelta la vía posibilista a la organización de la CNT recorriendo diversas zonas y dando conferencias. Sin mucho éxito, esta rama sindicalista se vio arrastrada hacia las posiciones más radicales, mientras unos aceptaron por colaborar con los anarquistas, otros se escindieron de CNT hasta 1936.

Volviendo a 1931 y como ya se ha anunciado, la corriente que iba a sobreponerse sobre las tesis sindicalistas moderadas estaba compuesta por un grupo de jóvenes entre los que destacan Joaquín Aznar, Ramón Andrés, Joaquín Ascaso y Miguel Chueca. Sus

⁸³ Algunos aspectos biográficos de estos personajes sacados de: Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón...*, pp. 107-116.

⁸⁴ Consultado en: DB-e: Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia, <http://dbe.rah.es/biografias/91295/miguel-abos-serena> a 18/10/2018.

peticiones fueron a favor de una huelga general nacional para protestar contra el creciente aumento del paro y de la persecución que sufría la CNT⁸⁵, además de su posición contra el estado republicano. Este grupo se mostró partidario de la “gimnasia revolucionaria” de Garcia Oliver, pertenecientes a FAI -pocos de ellos- o a grupos de acción.

Por tales propuestas y duras críticas contra el régimen republicano, hicieron que, a los pocos días de acabar el Congreso, dos de los militantes más destacados en las discusiones como Joaquín Aznar y Ramón Andrés fuesen encarcelados, pasando gran parte del régimen en prisión. Por ellos y otros muchos, se dio la creación de una organización pro-presos. De hecho, Ramón fue representante de Aragón en la magna asamblea celebrada para la defensa de los encarcelados y Aznar en 1934 entró a formar parte del Comité Nacional pro-presos⁸⁶.

Miguel Chueca y Joaquín Ascaso, de los más destacados en este periodo, fueron de los que aguantaron al frente de los sindicatos zaragozanos. Miguel Chueca fue de los más reconocidos libertarios de la Regional aragonesa y representó al Sindicato de Madera en el congreso de CNT de 1931. En Zaragoza durante los años 30 despuntó como redactor de *Cultura y Acción*, y junto a J. Ascaso también organizó las Juventudes Revolucionarias. Hizo defensa de que se pudiesen armar los militantes frente a las tesis moderadas de Abós. Aunque curioso es el contraste de meses antes de este Congreso Regional: en un mitin zaragozano había apostado por la defensa a muerte de la República acompañado de Ángel Pestaña.

Joaquín Ascaso puede que haya pasado a la historia principalmente por ser el presidente del Consejo Regional de Defensa de Aragón entre octubre de 1936 y agosto de 1937. Primo de la ácrata familia de Domingo y Francisco, perteneció también a grupos de acción, se dice que de “Los Indomables” con Ramon Andrés y algún otro, aunque en ocasiones colaboró con “Los Solidarios”.

⁸⁵ En 1931 esta preocupación predominaba en los miembros de la FAI. Algunos moderados como Juan Peiró o Ángel Pestaña tenían el control del aparato nacional. De los jóvenes mencionados tanto Aznar como Andrés eran miembros de la FAI. En: Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón...* pp. 110-113.

⁸⁶ Los presos eran un problema común, en el capítulo 2 hemos vistos las cantidades que hubo, si surgió una movilización fue por el factor de las condiciones de las cárceles provinciales. Las prisiones de provincia habían sido clausuradas en septiembre de 1931, pero uno de los Directores Generales de prisiones, Vicente Sol, cambió esa medida rehabilitando algunas de ellas. En 1932 las condiciones eran inhumanas para los presos porque había muchos más encarcelados de los que cabían. Un ejemplo entre muchos es la cárcel provincial que tenía 230 presos, 80 más de su capacidad. Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón...*, p. 180.

En la Segunda República se empezó a dar a conocer en las protestas del potente Sindicato de Construcción, haciéndose ver ya en los círculos obreros. Después del Congreso de septiembre en 1931, se dio su elección como presidente de la sección de albañiles en octubre y participó en la huelga de los azucareros de diciembre, siendo en 1932 una figura emergente en la CNT aragonesa. Pasó también por prisión varias veces, aunque consiguió grandes “medallas” como el logro de las 44 horas laborales en el sector de la construcción después de la potente huelga que se llevó a cabo. Colaboró en el Comité Revolucionario para preparar la insurrección de diciembre de 1933, de hecho, se convirtió por unas semanas en Secretario General de la CNT⁸⁷.

Aunque hemos visto las posiciones tan dispares dentro del seno de la Confederación aragonesa, la fuerza de CNT en la capital residía en la cohesión del grupo anarcosindicalista. No se pueden poner a ninguno ellos en un extremo u otro de los distintos sectores. Ellos se aseguraron de no separarse, conviviendo desde jóvenes más radicales, hasta veteranos militantes ya curtidos en la lucha sindical de Zaragoza 10 años atrás. Por esto y más que veremos a continuación, Aragón fue casi la única Confederación Regional que no conoció grandes escisiones, ni intentos de ello.

4.4 La peculiaridad aragonesa: un anarcosindicalismo integrador

En 1932 algunas de las posiciones de CNT se debilitaron por el contexto económico, político y la conflictividad social. Además, la división en el seno de la organización y las discusiones en el órgano central catalán suponía una crisis también para la Confederación que afectaba al resto de regiones, lo cual hacía que se produjese un retroceso en el movimiento.

Esto en cambio no ocurre en Aragón. A finales de 1932 y principios de 1933 hubo un refuerzo cultural libertario y anarcosindicalista en Zaragoza. Ejemplo de ello son algunos grupos libertarios que recorrían los pueblos aragoneses y propagaban las ideas anarquistas. Se realizaban festivales, reuniones y charlas que servían para influenciar e intercambiar las ideas entre militantes. Se trataba de una contracultura para los obreros y las clases bajas, que iba en contra de los valores tradicionales a los que ellos denominaban burgueses o capitalistas y que les tenían apartados u oprimidos.

⁸⁷ José Luis LEDESMA: “20 personajes clave” ..., pp. 266-269.

Hubo grupos que se reunieron en las regiones dentro de las creadas Juventudes Libertarias⁸⁸. Destaca un primer pleno regional celebrado en Zaragoza en septiembre de 1933 y otro se reunió en mayo de 1936. Antes de ellas, existieron en Zaragoza las Juventudes Revolucionarias, constituidas en una asamblea presidida por Miguel Chueca durante 1931, donde también destacaron los nombres de Joaquín Ascaso entre otros. Debieron llegar a publicar un semanario, *La Antorcha*, del que no hay ejemplares físicos.

Aparte de grupos de jóvenes, en Zaragoza destacan numerosas actividades que se llevaban a cabo por parte de grupos de teatro. Ejemplo de ello son los del barrio de las Delicias y Torrero. Este tipo de actuaciones teatrales representaban obras de teatro como “El Primero de Mayo” u “Hormigas Rojas”, obras moralizantes que además servían para recaudar dinero para la Federación, o en otros casos, para campañas pro-presos en actos benéficos⁸⁹.

Lugares importantes donde también se desarrollaban este tipo de actividades, fue en los Ateneos Libertarios de la ciudad. Eran centros de difusión ideológica y de adoctrinamiento. Aquí se formaban militantes, pero también servían como plataformas culturales, de divulgación o centros de socialización. Los ateneos podían tener diferentes tendencias y orientaciones por los sectores que había dentro del propio movimiento libertario. Además, algunos realizaban cuantiosas actividades: excursiones, actos deportivos, teatro, musicales, etc. Algunos publicaban periódicos y revistas, también se daban charlas y mítines por parte de anarquistas de renombre, pero sobre todo fue obsesión de estos la creación de escuelas, porque como ya hemos visto en páginas anteriores, la educación era clave para la concienciación⁹⁰.

Estuvieron especialmente inspirados en la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia. Ya hemos visto que, durante las dos primeras décadas de siglo, destacados anarcosindicalistas de Zaragoza habían intentado crear una escuela racionalista en la ciudad -como es el caso de Antonia Maymón-, pero por falta de dinero y la represión posterior, estos centros se vieron clausurados. En cambio, en esta pequeña “época dorada” del anarcosindicalismo aragonés, destaca en 1932 -gracias a la donación de dos miembros

⁸⁸Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón...*, pp. 200-201. Aunque algunos los tachaban de faístas, aquí en Aragón eran más veces cenetistas que faístas.

⁸⁹*Ibid.*, pp. 189-192.

⁹⁰Javier NAVARRO: “El papel de los ateneos en la cultura y la sociabilidad libertarias (1931-1939): algunas reflexiones”, *Estudis*, Universitat de València, pp. 65-104, <https://www.raco.cat/index.php/Cercles/article/download/191185/263485>.

veteranos de la CNT como Agustín Ferrerueta y Nicasio Domingo-, la creación de una Escuela Racionalista en el distrito de las Delicias al noroeste de la ciudad.

En todo este embrollo cultural descrito se daban debates sobre el concepto de comunismo libertario y el más destacado anarquista que iba a tomar parte en ellos fue el médico aragonés Moisés Alcrudo. Su actividad anarquista comienza en 1931 siendo delegado por el Sindicato de Higiene y Sanidad en el Congreso Nacional de la CNT. Realizó numerosas charlas y conferencias en los ateneos de la ciudad. Al igual que otros muchos, lo encarcelaron después de los sucesos de diciembre de 1933 al haber sido partícipe del Comité Revolucionario. Recuperada su libertad en 1934, ayudó durante la gran huelga de 1934 trasladando a los hijos de trabajadores a Barcelona.

Alcrudo proponía un camino innovador y productivo para llegar al comunismo libertario. Según él, no solo se trataba de educar a los niños, sino de crear una cultura social alternativa a la capitalista opresora. En cuanto a la organización sindical, esta debía servir como elemento constructivo en su lucha y defensa contra el sistema burgués. Por ello, proponía unos Comités de defensa económica y de defensa sanitaria, que fueron planeados en la ciudad de Zaragoza en base a los barrios.

El 1931, anarcosindicalistas moderados de la CNT decían que para combatir al capitalismo eficazmente, se debían adoptar mecanismos fuertes de organización, pero nada más allá. Moisés Alcrudo, utilizando ideas parecidas argumentaba que, para llegar al comunismo libertario en teoría y práctica, la CNT debía estructurarse, pero siempre con formas libertarias o de lo contrario era imposible. La idea moderada de los sindicalistas no era capaz de llegar a esto, en cambio las propuestas de Alcrudo enfatizaban en una oposición al capitalismo pensando siempre en la alternativa a este también. En definitiva, él cogía una mezcla de ambas partes diferenciadas en CNT para dar forma a su teoría⁹¹.

Aragón, y en este caso Zaragoza, demostró el gran poder que tenía en 1933 al unir los dos polos del anarcosindicalismo, de ahí a que fuese en la capital aragonesa donde tiene lugar la intentona revolucionaria de diciembre de 1933. Porque, como la calificó en su día Federica Montseny, Zaragoza “la Invicta”⁹², dio ejemplo de unión y fuerza una vez

⁹¹ Graham KELSEY: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón...*, pp. 194-198.

⁹² Federica MONTSENY: “GLOSAS: Zaragoza la invicta”, *La Revista Blanca*, 277 (1934), Barcelona, 11 de mayo de 1934,

más. Semejantes éxitos en la ciudad, sin embargo, hay que contrastarlos con un telón de fondo mucho más pesimista. Muchos dirigentes frecuentaron largas estancias en la cárcel, los intentos revolucionarios suponían un debilitamiento de los sindicatos porque se producía el cierre de estos, la censura de prensa o clausura de centros culturales.

5 CONCLUSIONES

Después de este amplio recorrido y antes de una serie de consideraciones, quiero lanzar una pregunta importante para dejar unos aspectos claros: ¿Es posible afirmar rotundamente que el conjunto del movimiento obrero zaragozano que hemos visto fue exclusivamente anarquista?

Es imposible saber a ciencia cierta si todos los obreros en las filas de los sindicatos explicados estaban concienciados de lo que el anarquismo significaba realmente. Si, había una gran cantidad de afiliados, pero que todos fuesen anarquistas no puede saberse. La concienciación viene a través de la educación -de ahí la importancia que le dan los ácratas-, y no hay que olvidar que la mayoría de obreros eran analfabetos, suponiendo esto un tremendo obstáculo. Probablemente a los obreros lo que les podía mover a afiliarse a un sindicato era la protección que este podía proporcionarles -ya que el estado los “ignoraba”-, y porque viviendo en unos años donde a veces esos grupos organizados ganaban el pulso a la patronal, era una clara ventaja de la que podían aprovecharse.

Que hayamos visto semejantes números de afiliados a CNT o FLSO no se entiende sin contextualizar los comienzos de asociación obrera para hacer frente a ciertos problemas sociales junto a un telón de fondo de unos periodos de crisis económica y política que afectan directamente a las capas bajas, que, en momentos desesperados, actúan bajo pretextos desesperados. El cambio social va unido al económico, y en este terreno todos los autores son unánimes: la industrialización zaragozana fue débil, y su economía queriendo evolucionar hacia una capitalista vio muchos obstáculos. Diferentes intentos durante la dictadura primorriverista por un despegue, solo sirvieron para crear una especie de burbuja que luego estallaba en el ámbito de la construcción en época republicana, siendo algo realmente negativo para la economía zaragozana. Las crisis económicas afectaron a las capas bajas más que a nadie: una mejora en el nivel de vida, salarios más elevados para subsistir y jornadas laborales más cortas, fueron constantes

reivindicaciones desde un principio que siempre quedaban relegadas al último de los planes estatales.

Añadiendo más aspectos a este cultivo de crisis que hacemos, los regímenes políticos intransigentes -como el caso de la Restauración-, o incapaces de cumplir sus promesas y quedarse truncados -caso republicano-, dificultan una comunicación entre el Estado y el ciudadano. Por recalcar más, muchas veces estos Gobiernos no supieron cómo enfrentarse o tratar a una masa obrera que básicamente solo pedía auxilio.

Pero, ¿Por qué el anarquismo? Sin entrar en análisis que no caben aquí, sabemos que la AIT de carácter más anarquista vía Fanelli es la que llega a la península. Sobre todo, el anarquismo tiene importancia en Barcelona, y finalmente -después de un largo trayecto y organización-, CNT se convirtió en la organización más importante durante el periodo republicano por encima de los socialistas en según qué partes. El capítulo 4 es uno exclusivamente dedicado a las figuras ácratas de Zaragoza, y no está por mero gusto. Realmente siempre hay minorías dirigiendo a la masa, letradas a las que les llega influencias. La mayoría de los personajes mencionados mantenían correspondencia con diferentes revolucionarios peninsulares y estos, a través de charlas, creaciones de centros sociales, sindicatos y prensa, creaban una red de ideas que poco a poco iban germinando en el resto de grupos.

En este proceso de intercambio de ideas y corrientes, entra en juego también las grandes relaciones entre Aragón y Cataluña -o concretamente Barcelona-. Estas relaciones no solo se dieron porque fuesen vecinas territorialmente, la organización de Sindicatos Únicos en el periodo de los años 20 antes de la dictadura, influyó en Zaragoza, y Manuel Buenacasa -por poner un ejemplo- junto a más responsables, traían estos modelos a la capital aragonesa. La afluencia de anarquistas yendo de una a otra región es constante estos 30 años del siglo XX.

Si la CNT tiene tanta fuerza en Zaragoza durante el periodo republicano se entiende por el paso que da la Federación local años atrás. Esta llegó a un punto en el que necesitó entrar en un organismo nacional, y como no fue posible llevar a cabo su propuesta de unión UGT-CNT para soldar al proletariado nacional, acaba por meterse en una CNT que parecía que casaba más sus esquemas de huelga como instrumento de lucha y acción directa. Esto es un antes y un después en los sindicatos zaragozanos. La Federación, como ya hemos visto, movía básicamente a la gran mayoría de obreros zaragozano, y el ingresar

en una Confederación Nacional que tenía por horizonte el comunismo libertario y la revolución, es algo que al fin y al cabo tiene que llegar a las filas y conciencias sindicales.

Lo que está también claro es que algo del dicho “la unión hace la fuerza” es real, una organización donde se crean lazos a nivel nacional para enfrentarse a las dificultades que caen sobre el proletariado es muy útil para imponerse y defenderse. Esto tiene todo su esplendor en el periodo republicano donde vemos una CNT a la cabeza en muchas regiones españolas. Su movilización no habría sido posible sin un nuevo margen de libertades que ofreció el periodo en comparación con los anteriores. Por eso mismo, rescatando el dicho, si la CNT hubiese sabido mantenerse unida y entenderse a sí misma, puede que no hubiese fracasado frente al Estado. Lo mismo se puede decir de la fuerza que podría haber tenido una UGT y CNT coordinadas, pero una vez más, esos son análisis que aquí no caben.

En cambio, volviendo a Zaragoza, lo primero que choca es la personalidad propia que tiene su anarcosindicalismo, integrador de sectores que no se entendían en otras regiones. De ahí que en una época donde CNT estaba sumida en una crisis interna, Aragón pasaba por una época dorada donde ganaba alguna batalla sindical y florecía la cultura libertaria. A mi parecer esto no se entiende sin haber explicado lo que pasaba en la Federación de Sociedades una década atrás. Zaragoza siempre ha sido más proclive a una unión sindical, y los ejemplos están por las paginas anteriores, por ello este esquema se vuelve a encontrar en 1931, algo cambiado, pero vigente.

El problema de estar en una organización nacional es que al final, la regional aragonesa se ve arrastrada hacia otros derroteros, y por ello, la falta de coordinación entre distintas comunidades, repercute negativamente a cualquier lugar, y en este caso a Zaragoza. Por eso podemos ver un fracaso en intentonas como la insurrección invernada de 1933.

Hay una imagen que no he podido dejar pasar desapercibida y que me parece clave para entender lo que realmente quiero defender: Zaragoza fue la sede del Congreso Nacional de CNT en 1936, el último de la Confederación anarquista y uno de los más importantes. Personalmente no me parece ninguna casualidad que sea esta ciudad el lugar para albergarlo.

Zaragoza había demostrado a lo largo de la historia analizada su capacidad de movilización en el ámbito sindical cuando los tiempos lo requerían; ha sido la protagonista de numerosos conflictos e insurrecciones; ha albergado a grandes personajes y han pasado por ella los anarquistas más famosos de la historia peninsular. Ha sabido superar adversidades y crisis en los senos del anarcosindicalismo, ha evolucionado siempre dentro de su peculiaridad llegando hasta lo más alto en el plano sindical.

Creo que el recorrido hecho hasta ahora es suficiente para afirmar que fue una gran potencia anarcosindicalista. Tanto es así que cuando Zaragoza caiga como enclave ácrata en el golpe de Estado, los lamentos por esta pérdida, y los esfuerzos por recuperarla, serán intensos. Ya sabemos que ocurrió después, y no entra dentro del esquema seguido, pero que sirva este trabajo, junto a otros muchos, para el recuerdo de lo que representó y fue la “perla negra”.

6 BIBLIOGRAFÍA

Libros consultados:

Antonio BAR: *La CNT en los años rojos: del sindicalismo revolucionario al anarcosindicalismo, 1910-1926*, Madrid, Akal, 1981.

Carlos FORCADELL: “El Movimiento Obrero”, en Carmen GRANELL (ed.): *Los Aragoneses*, Madrid, Istmo, 1977, pp. 161-186.

Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: *Gente de orden: Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera 1923-1930. T. II, La sociedad*, Zaragoza, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1996.

Eloy FERNANDEZ CLEMENTE y Carlos FORCADELL (eds.): *Aragón contemporáneo: Estudios*, Zaragoza, Guara, 1986.

Eloy FERNANDEZ CLEMENTE y Carlos FORCADELL (eds.): *Historia de la prensa aragonesa*, Zaragoza, Guara, 1979.

Enrique MONTAÑÉS: *Anarcosindicalismo y cambio político: Zaragoza, 1930-1936*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1989.

Graham KELSEY; trad. de José L. GUTIÉRREZ: *Anarcosindicalismo y Estado en Aragón: 1930-1938*, Zaragoza, Diputación General, Dirección General de Cultura, 1994.

Jesús I. BUENO: *Zaragoza, 1917-1936: De la movilización popular y obrera a la reacción conservadora*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2000.

José BORRÁS: *Aragón en la revolución española*, Barcelona, C. Viguera, 1983.

Julián CASANOVA: *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938*, Madrid, Siglo Veintiuno de España, 1985.

– *Anarquismo y violencia política en la España del siglo XX*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2007.

– *De la calle al frente: el anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997.

Julián CASANOVA et al. (coords.): *Tierra y libertad: cien años de anarquismo en España*, Barcelona, Crítica, 2012.

Laura VICENTE: *Sindicalismo y conflictividad social en Zaragoza (1916-1923)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1993.

Miguel ÍÑIGUEZ: *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Vol. I y II, Vitoria, Asociación Isaac Punte, 2008.

Fuentes primarias consultadas:

L. Jordana de POZAS: *Apuntes para un estudio del movimiento obrero de Zaragoza*, Madrid, Sucesores de M. Minuesa de los Ríos, 1915.

Manuel BUENACASA: *El movimiento obrero español, 1886-1926: historia y crítica*, Madrid, Júcar D.L., 1977.

La Revista Blanca, 277 (1934), Barcelona, 11 de mayo de 1934. Recurso de internet:

<http://hemerotecadigital.bne.es/pdf.raw?query=parent%3A0002936406+type%3Apress%2Fpage&name=La+Revista+blanca+%28Madrid%29.+11-5-1934>

Sitios web consultados:

GEA: Gran Enciclopedia Aragonesa: <http://www.encyclopedia-aragonesa.com/>

DB-e: Diccionario Biográfico Español de la Real Academia de la Historia: <http://dbe.rah.es/>

Artículos consultados:

Alfonso HEREDIA MANRIQUE: “Las escuelas laicas de Zaragoza (1885-1917)”, *Aula*, 19 (2013), pp. 167-179. Recurso de internet: <http://revistas.usal.es/index.php/0214-3402/article/download/14701/15188>

Ángel HERRERÍN: “El insurreccionalismo anarquista durante la II República”, *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, 51 (2017), pp. 101-117 <https://journals.openedition.org/bhce/pdf/694>

Ángel HERRERÍN: “La CNT en el movimiento de octubre de 1934: entre el boicot y la participación”, *Hispania*, 252 (2016), pp. 217-244. Recurso de internet: <http://hispania.revistas.csic.es/index.php/hispania/article/download/484/480>

Carlos FORCADELL: “El movimiento obrero zaragozano: Notas para su historia hasta 1911”, *Revista Andalán*, 61-62 (1975), p. 20. Recurso de internet: http://bibliotecavirtual.aragon.es/bva/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=3700225

Eloy FERNANDEZ CLEMENTE: “Zaragoza, 1934: treinta y cinco días de Huelga General”, *Revista Andalán*, 71 (1975), p. 7. Recurso de internet: http://bibliotecavirtual.aragon.es/bva/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=3700233

Luis G. ZUBERO: “Las transformaciones de la economía aragonesa durante el primer tercio del siglo XX”, *Historia de Aragón I*, IFC, pp. 273-279. Recurso de internet: <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/15/73/27german.pdf>

Luis G. ZUBERO: “II Republica en Aragón”, *Historia de Aragón I*, IFC, pp. 291-296. Recurso de internet: <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/15/73/29german.pdf>

Javier NAVARRO: “El papel de los ateneos en la cultura y la sociabilidad libertarias (1931-1939): algunas reflexiones”, *Estudis*, Universitat de València, pp. 64-104. Recurso de internet: <https://www.raco.cat/index.php/Cercles/article/download/191185/263485>

Jeanne PASTOR: “La huelga general de 1917 en Zaragoza”, *Revista Andalán*, 14-15 (1973), p. 16. Recurso de internet: http://bibliotecavirtual.aragon.es/bva/iea_coleccion/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=3700286

Pere GABRIEL: “Propagandistas confederales, entre el sindicato y el anarquismo. La construcción barcelonesa de la CNT en Cataluña, Aragón, País Valenciano y Baleares”, *Ayer*, 45 (2002), pp. 105-145. Recurso de internet: https://www.ahistcon.org/PDF/numeros/ayer45_Anarquismo_Tavera.pdf

Régine ILLION: “La movilización de las zaragozanas a través de redes asociativas, reivindicativas y huelguísticas, durante la II República”, *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas*, IFC, 2015, pp. 127-147. Recurso de internet: <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/34/28/07illion.pdf>

Roberto VILLA GARCÍA: “La CNT contra la república: la insurrección revolucionaria de diciembre de 1933”, *Historia y Política*, 25 (2011), pp. 177-205. Recurso de internet: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3604233.pdf>

Rosa María ARAGÜÉS: *Juan Soldevila y Romero: Asesinato de un Cardenal*, Trabajo de doctorado, Universidad de Zaragoza, 2010. De internet: https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/34607209/El_asesinato_del_Cardenal_Soldevila.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1541538175&Signature=%2FhJvEW9FDFlu145yWMc9kpSf0B8%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DEl_asesinato_del_Cardenal_Soldevila.pdf

